

Julio Félix Barco

VIDA DE LA SIERVA DE DIOS

"He pedido la destrucción,
si necesario fuera de cada uno de mis miembros,
sentidos y facultades,
así aislados como en conjunto,
porque es necesario santificarnos
para poder dar algo a los demás"

MARÍA FELICIA DE JESÚS SACRAMENTADO

CRONOLOGÍA DE LA SIERVA DE DIOS
MARÍA FELICIA DE JESÚS
SACRAMENTADO

- 1925:** 12.01. María Felicia nace en Villarrica del Espíritu Santo, en el seno de una familia cristiana. Su padre se llamaba Ramón Guggiari y su madre Arminda Echeverría.
- 1928:** 08.12. Recibe el bautismo en la Catedral de Villarrica.
- 1930:** 07.03. Comienza su formación primaria en el colegio “María Auxiliadora”.
- 1932:** 08.12. Recibe su primera comunión en la Catedral de Villarrica.
- 1937:** 10.03. Inicia sus estudios secundarios en la Escuela Normal N.º 2 “Manuel Gondra” de Villarrica.
- 1914:** Ingresa en las filas de la Acción Católica de Villarrica.
- 1942:** Obtiene el título de Maestra Nacional.
- 1945:** Recibe el sacramento de la Con-firmación en la Catedral de Villarrica.
- 1950:** Se traslada con su familia a Asunción e ingresa en la Escuela Normal N.º 1 de Profesores “Presidente Franco”. Se incorpora también en las filas de la Acción Católica de Asunción.

- 1950:** 23.04. Primer encuentro en la Acción Católica con Ángel Sauá Llanes, con quien compartió el Ideal y una profunda amistad.
- 1951-1954:** Ejerce el magisterio en la Escuela Parroquial de los Padres Redentoristas.
- 1952:** 01.04. Providencial entrevista en el Hospital Español con la priora de las Carmelitas Descalzas de Asunción, madre Teresa Margarita del Sagrado Corazón.
- 1952:** Culmina sus estudios de Profesora Normal.
- 1953:** 09.05. Se la nombra Delegada Arquidiócesana de Pequeñas de la Acción Católica Paraguaya.
- 1954:** 06.11. Hace ejercicios espirituales y el Señor le hace oír claramente su llamado a la vida religiosa.
- 1954:** 08.09. Se consagra a la Santísima Virgen en el marco del Año Mariano.
- 1955:** 02.02. Ingresa en el monasterio de las Carmelitas Descalzas de Asunción.
- 1955:** 10.08. Viste el hábito de Carmelita Descalza con el nombre de María Felicia de Jesús Sacramentado.
- 1956:** 15.08. Hace sus votos religiosos por tres años en manos de la madre Teresa Margarita del Sagrado Corazón.
- 1959:** 09.01. Enferma de hepatitis infecciosa y se la interna en la Cruz Roja.

- 1959:** 22.03. El miércoles santo es dada de alta y se reintegra a la comunidad.
- 1959:** 26.03. El domingo de Pascua, su hermano médico diagnostica "Púrpura", y se la internó nuevamente.
- 1959:** 26.04. Pide la lean el poema de la Santa Teresa de Jesús: "Muero porque no muero". Se yergue de pronto en su cama y exclama: "¡JESÚS, TE AMO! ¡QUÉ DULCE ENCUENTRO! ¡VIRGEN MARÍA! Y Jesús la lleva con El.
- 1997:** 30.05. El Sr. Arzobispo de Asunción, Mons. Felipe Santiago Benítez, solicita la introducción de la causa.
- 1997:** 13.12. Apertura del Proceso Diocesano en Asunción, Paraguay.
- 2000:** 28.04. Clausura del Proceso Diocesano en Asunción (Paraguay).
- 2000:** 08.05. El Proceso Diocesano se manda a Roma.
- 2000:** 10.05. El Proceso Diocesano se entrega a la Congregación para la Causa de los Santos.
- 2002:** 22.02. Se da el Decreto de validez del Proceso Diocesano y se nombra un Relator.

"Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que os ofrezcáis a vosotros mismos como un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual" (Rom 12,1)

T2OS = Todo Te Ofrezco, Señor

(Lema de la Sierva de Dios)

INTRODUCCIÓN

Hace tiempo que se me viene insistiendo en que escriba una “vida de Chiqui-tunga”.

A raíz de su tránsito a la Gloria, se lo pidieron a su primer director espiritual, P. Juan Cipriano Prieto; y el santo sacerdote escribió una hermosa “semblanza”, sirviéndose para ella de algunos manuscritos de tipo autobiográfico que habían quedado de la Sierva de Dios (“Diarios íntimos A y B), así como, aunque en menor cuantía, de las cartas dirigidas al entonces seminarista Ángel Sauá Llanes, que éste, contraviniendo (en buena hora) la consigna expresa de la autora, había conservado. La tituló “Un lirio de la Acción Católica Paraguaya. María Felicia Guggiari Echeverría”.

Más apropiado habría sido titularla “Un jazmín...” El jazmín paraguayo, tan diminuto y tan suavemente fragante, era la flor emblemática de Chiquitunga: siempre la llevaba al pecho... y la obsequiaba como expresión de su afecto.

Esa obrita, escrita con gran ilusión por el P. Prieto cuando, en fuerza de una grave e irreversible enfermedad, estaba ya recluido en sus “cuarteles de invierno”, tiene valor de fuente in-

formativa, pues además de su conocimiento personal de la Sierva de Dios durante nueve años en Villarrica, pudo tener en cuenta los recuerdos de la mamá, con que nosotros no podemos ya contar y que son insustituibles para los primeros añitos de M.^a Felicia. Por desgracia, no los usufructuó demasiado. Además esa semblanza carece de un orden cronológico, así como de un marco histórico con lo que no es posible hacerse idea del proceso espiritual de la Sierva de Dios en aspectos tan importantes como son su acción apostólica, su evolución afectiva tan central en toda su existencia, el desarrollo de su vocación consagrada, su inmolación por los sacerdotes, el misterio de su vida escondida con Cristo en Dios en la clausura del Carmelo...

No se ha vuelto a escribir otra biografía, si así podemos llamar a la de Prieto..., y no era posible hacerlo, mientras no se investigase la abundante documentación que, con ocasión del proceso diocesano de Canonización, se ha podido recoger. Hoy esa investigación está hecha: los escritos de la Sierva de Dios recogidos y distribuidos en cuatro volúmenes: “Diarios íntimos A, B y C”, “Poesías”, “Cartas” y “Apuntes”, a los que se han de añadir otro volumen que contiene los “Escritos referentes a la Sierva de Dios”, nos permiten un conocimiento mucho más rico y exacto de la vida y virtudes de Chiquitunga.

Hoy puede escribirse una “Vida documentada de la Sierva de Dios M.^a Felicia de Jesús Sacramento” y su elaboración está casi ultimada.

Pero urge escribir otra más sencilla, breve y accesible, sin todo el aparato erudito que una "Vida documentada" requiere. Es lo que voy a intentar con un lenguaje de la calle, dejando para escritores de cepa redactar esta vida en lenguaje literario.

Advertimos que, a lo largo de esta biografía, breve por necesidad, no nos es permitido remarcar la fuente de cada una de las informaciones que damos, pero ni una sola carece de fundamento documental, aunque no lo explicitemos, como sería necesario en una "historia crítica".

*Sin entrar en otros detalles, digo ya que esta biografía tiene **cuatro etapas**, determinadas por los **cuatro ambientes** en que se desarrolló la vida de la Sierva de Dios: Villarrica (1925-1950); Asunción (1950-1955); el Carmelo (1955-1959); el Hospital de la Cruz Roja (1959).*

Ofrecemos este trabajito sobre "Chiquitunga": apóstol, contemplativa, eucarística, mariana..., enamorada de Jesús y de la Iglesia, a Dios Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Señor a quien ella vivió ofreciéndose "como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios".

*FR. JULIO FÉLIX BARCO, O.C.D.
Montevideo, 1 de julio de 2003*

ABREVIATURAS USADAS EN ESTA BIOGRAFÍA

Dadas las características de esta biografía popular de Chiquitunga, hemos prescindido de citar las fuentes testimoniales (orales o escritas), aunque afirmamos que no hay un solo dato que no esté avalado por su correspondiente testimonio. Sin embargo, cuando el dato está tomado de algún escrito de la Sierva de Dios (lo cual sucede muchísimas veces), nunca omitimos la cita, para facilitar al lector el acceso a las palabras mismas de Chiquitunga, que son siempre tan vivas y cálidas. Esperamos que sus escritos vean pronto la luz. Damos a continuación las abreviaturas que remiten a los diferentes escritos.

- Ape. A* = *Apéndices. Escritos referentes a la Sierva de Dios.*
- Apu. I-II-III* = *Apuntes de Villarrica - Asunción - El Carmelo.*
- Cfa* = *Cartas de la S. de D. a la familia.*
- Cma* = *Carta de la S. de D. a la mamá.*
- Cmtm* = *Cartas de la S. de D. a la M. Teresa Margarita.*
- Cpa* = *Cartas al papá.*
- Csa* = *Cartas de la S. de D. a Ángel Sauá.*

- Cva* = *Cartas varias (1-4).*
- CV* = *Cuaderno Verde.*
- Da - b - c* = *“Diario A - B - C”.*
- Dib* = *Dibujos (según numeración).*
- Fot.* = *Álbum Fotográfico (según numeración).*
- Po I-II-III* = *Poesías de la S. de D. en Villarrica - Asunción - El Carmelo.*

BIBLIOGRAFÍA

Hemos usufructuado algunos pocos impresos, que recordamos aquí:

CARDOZO (EFRAÍM): *“El Paraguay independiente”*.

Ced = “Carta de edificación” de la M. Teresa Margarita en la muerte de la Sierva de Dios. Cf. Pri2, 123-135

CODAS GOROSTIAGA (ENRIQUE): *“En los caminos de la Historia”, Asunción, 2002.*

Guía eclesiástica del Paraguay. Asunción, 1977.

Pri2 = “Un lirio de la Acción Católica Paraguaya...”, Edición segunda: de 1999

SAUÁ LLANES (ÁNGEL): *“Mi padre y yo”*.

I

ETAPA PRIMERA (1925-1949)

En Villarrica

A. APERIODO PRIMERO (1925-1941)

INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE CHIQUITUNGA

El Paraguay, Patria de la Sierva de Dios

La Sierva de Dios, María Felicia de Jesús Sacramentado, nació en la República del Paraguay, en la ciudad de Villarrica, capital del departamento del Guairá, cuna del “Liberalismo” paraguayo, en el seno de una familia tradicional y típicamente “liberal”..., con todas sus consecuencias positivas y negativas; señalamos una positiva: la valoración de la libertad, de los derechos humanos y de la justicia, que en Chiquitunga fueron excelente base para comprender y vivir comprometidamente ese aspecto fundamental del Sermón de la Montaña...; y otra negativa: cierta frialdad religiosa..., que, en este caso, quedó contrarrestada por la formación catequística de un Colegio religioso y dio ocasión a que la

Sierva de Dios, apoyada en la oración y en la gracia, madurase precozmente en una fe personal: consciente y comprometida...

Para comprender el alcance de esas características en la familia de la Sierva de Dios y en ella misma, es necesario esbozar, brevemente aunque sea, la historia del Paraguay.

“El Paraguay fue declarado República independiente el 12 de octubre de 1813, con Pedro Juan Caballero como Presidente, electo por un Congreso de más de mil diputados. Pronto fue sustituido por el Dr. “Francia” (José Gaspar de Francia), como “Dictador Supremo de la República” por 5 años, quien se proclamó bien pronto (1816) “dictador perpetuo...”. Dictadura personal enconada y sangrienta, continuada a su muerte con menos ensañamiento, aunque con semejante inflexibilidad, por la “dinastía” de los López: Carlos Antonio López y su hijo Francisco Solano López... Situación dictatorial, frecuentemente sangrienta, que sólo terminó con la debacle de la nación en la Guerra de la Triple Alianza (1 de marzo de 1870).

En cinco años, del Paraguay orgulloso y floreciente de la época de los López, sólo restaba un inmenso osario y un montón de ruinas. De 1.300.000 habitantes... apenas 250.000 quedaron en pie. La población era femenina en gran proporción y sobre ella recayó la parte más dura de la gigantesca empresa de crear un nuevo

*país..., en un género de sociedad familiar confesadamente poligámica... La voluntad de sobrevivir, estimulada por tanto infortunio, se sobrepuso al desaliento y a las convenciones sociales y religiosas, y el Paraguay inició una nueva etapa de su vida*¹.

*“Después de más de medio siglo de absoluta quietud [bajo una continuada dictadura], el Paraguay emprendía el aprendizaje de la libertad con grandes riesgos y sobresaltos*².

Sólo el 4 de septiembre de 1880, con el general Bernardino Caballero elegido presidente democráticamente, tomaron asiento en el Parlamento opositores oficialmente reconocidos. Y como el aprendizaje de la democracia no es asignatura fácil de asimilar, las elecciones de 1887, que en Villarrica fueron sangrientas, dieron ocasión al villarriqueño Antonio Taboada para constituir el opositor “Centro Demo-crático” en defensa de las libertades cívicas, que pronto se llamó “Partido liberal”.

En contrapartida, las fuerzas oficiales del general Bernardino Caballero se agruparon en la “Asociación Nacional Republicana” o “Partido Colorado”. La lucha política entre ambos partidos giró, sobre todo, en torno a la libertad electoral que los “liberales” reclamaron insistentemente incluso con las armas. Con ello nada tienen de extrañas las convulsiones sangrientas frecuentes en que se vio envuelto el Paraguay... A pesar de todo, las estadísticas demostraron en 1900 el

avance espectacular de la nación, destruida hacía apenas 30 años ¡La población se había quintuplicado!..., aunque seguía reinando la anarquía.

En medio de la descomposición política, que el partido Colorado era incapaz de contener, la “Revolución de 1904” llevó al poder a Juan Bautista Gaona, y con él el partido Liberal se hizo cargo de la dirección política del país por largos años. Pero la división interna de ese partido produjo alternativamente períodos de prosperidad y otros de enfrentamiento, que culminaron en una “guerra civil” (1922-1923); a pesar de lo cual en esa década, se produjo un notorio avance, económico y cultural de la nación, bajo la presidencia de Eligio Ayala. ¡Había estallado la paz!..., que no duraría mucho.

En este Paraguay de un pasado reciente trágico, recreado por las mujeres, en vías de progreso económico y concluida la por entonces última guerra civil, llegó al mundo el 12 de enero de 1925 M.^a Felicia Guggiari Echeverría, precisamente en Villarrica, la patria del liberalismo paraguayo.

Villarrica: “capital del Guairá”, su “patria chica”

La Sierva de Dios se presentaba siempre como “guaireña”...

¡El Guairá! En nuestro tiempo es uno de los trece departamentos que, además del Central (Asunción) componen la región oriental del Para-guay; el más pequeño.-

Durante la época de la “sociedad indiana”, Guairá era la inmensa provincia que se extendía al oriente del Paraná en el actual Brasil hasta el Atlántico por Santa Catalina. En esa región fundó en 1570 el capitán Ruy Díaz de Melgarejo la primera ciudad de Villarrica del Espíritu Santo. Villarrica, por las supuestas minas de oro y plata; del Espíritu Santo, porque la fundó el día de Pentecostés.

No tardó en trasladarla el mismo Ruy sobre el Huybay, siempre al oriente del Paraná; hasta que, bajo la presión de los saqueos bandeirantes paulistas, el Rey Felipe V aprobó la fundación definitiva de Villarrica en Ybytyrusú, su actual emplazamiento. La “ciudad viajera”, en este último “viaje” hasta el oeste del Paraná, llevó consigo al asentamiento definitivo el nombre de su primer asentamiento: ¡Guairá!

Por los años en que nacía la Sierva de Dios (1925) se describía así a Villarrica:

“Villa del Paraguay, capital del distrito VII, situada a 180 metros de altitud; unos 35.000 habitantes, de los que 10.000 corresponden a la cabecera. Cultivo de tabaco y caña de azúcar; explotación de maderas... La población se levanta

sobre una colina, rodeada de bosques de naranjos, y posee una hermosa iglesia, Colegio nacional, un buen mercado, sucursales de los Bancos Agrícola y Mercantil y muchos edificios de arquitectura moderna. Está unida a Asunción por ferrocarril" (*Enciclopedia "Espasa", Villarrica*).

El clan de los Guggiari

Prescindimos de la genealogía de Chiquitunga por sus dos ramas (italiana - Guggiari y vasca - Echeverría)... Es arriesgado, después del período genealógicamente confuso siguiente a la hecatombe de 1870, a que hemos ya aludido... Más interesante para nuestra historia resulta echar un vistazo a la *actualidad política del apellido Guggiari* por aquel entonces.

José Patricio Guggiari, primo carnal del padre de la Sierva de Dios, figuraba en las primeras filas del Partido Liberal y dentro de poco iba a ser elegido Presidente de la República (1927-1932). Un tío paterno de Chiquitunga, Modesto Guggiari, fue durante el mandato presidencial de José Patricio Guggiari, senador por el Partido Liberal... Don Ramón Guggiari mismo, sin intervenir en la dirección del Partido, era un militante ferviente..., con todas las consecuencias...

El hogar Guggiari-Echeverría

El 24 de mayo de 1924, en la iglesia parroquial de Villarrica contraían matrimonio canónico Ramón Guggiari Cañete, soltero de 30 años de edad, y Arminda María Echeverría Ruffinelli, soltera de 19 años. Una pareja muy enamorada.

Pronto el hogar floreció en hermosos pimpollos, que llegaron a ser siete, el primero de los cuales fue una niña, a la que le impusieron el nombre de María Felicia.

El juicio de estos hijos sobre sus papás y el ambiente familiar

De don Ramón, varón hecho y derecho al casarse a sus 30 años, resaltan los hijos su fuerte personalidad: su laboriosidad, honestidad, responsabilidad, amor al hogar; era comerciante en maderas, e incluso las trabajaba como carpintero; inteligente y leído; luchador en pro de su ideología liberal, defensor de los derechos cívicos... De "conducta moral intachable".

De doña Arminda, casada y madre en plena juventud, sus hijos admiran la absoluta compenetración con su esposo, en el que procuraba se centrara el cariño de los hijos. Fue una mujer fuerte, respaldando siempre al luchador de su marido, totalmente entregada a él y a sus hijos.

En punto a religión, el papá aparece como el típico "liberal" de la época, con ribetes de anticlericalismo: guardaba ciertas formalidades religio-

sas, pero nada más. La mamá apoyaba la religiosidad de la familia, con una práctica más regular, con los rezos acostumbrados antes de las comidas, etc. Por suerte, las vidas de ambos eran ejemplares y con su ejemplo inculcaban a los hijos auténticos valores cristianos.

Económica y socialmente eran una familia de clase media “para arriba”, aunque pasaron épocas difíciles; una familia “conocida y respetada”.

La primogénita

Nacimiento. *Lo enunció con las palabras emocionadas del P. Juan Cipriano Prieto: “En las laderas de Yvytyrusú, en la Villarrica del Espíritu Santo, perfumada por los naranjos en flor, nace la que sería su capullo de azahar más precioso – M.^a Felicia– el 12 de enero de 1925, destinada de lo Alto a ser luz para bien de muchos”³. No hay más detalles, pues nadie vive de los que pudieran recordarlos. El papá, en razón de que era menudita, la apodó Chiqui-tunga.*

Bautismo. *Extrañamente no fue bautizada hasta el 28 de febrero de 1928, cuando contaba ya tres años y casi dos meses..., junto con los dos siguientes vástagos: M.^a Teresa (“Mañica”) y Federico (“Freddy”). Pudo haber de fondo cierto descuido religioso... Pero también lo hubo en la anotación de los niños en el registro civil, que no se hizo hasta la semana siguiente al Bautismo.*

Educación de la Sierva de Dios en su niñez

Dos factores fueron determinantes para ella: la familia, con sus valores humanos, y el colegio católico, con su formación sólidamente religiosa.

Respecto a la familia, los recuerdos coinciden en la unión y el cariño que experimentó la niña M.^a Felicia desde su infancia. El papá, desde su temperamento fuerte y luchador, se mostraba satisfecho de los suyos y singularmente de su primogénita “Chiquitunga”, de la que se sentía especialmente orgulloso. La mamá, excelente esposa y madre, ejerció desde su psicología y manera de ser una gran influencia en ella. Una compañerita de infancia de Chiquitunga la ve así: “Su madre fue una gran señora con actitudes maravillosas, tranquila y alegre, a pesar de los momentos difíciles, y estoy convencida [de] que Chiquitunga, de una u otra manera, tiene influencia de su madre en lo que respecta a su persona”.

Al Colegio de “María Auxiliadora” de las Hnas. Salesianas, llegó Chiquitunga, a sus cinco añitos, el 7 de marzo de 1930... Ello explica el arraigo temprano que tuvo en ella el interés por las realidades religiosas. La exposición elemental de los misterios cristianos, junto con los relatos de las buenas Hermanas sobre los santos jóvenes Laura Vicuña y Domingo Savio, despertaron precozmente en el corazón de M.^a Felicia el

“amor cristiano” a Jesús e hicieron de ella “una pequeña heroína de la caridad”.

*Es el P. Juan C. Prieto quien recogió de labios de la mamá un rasgo infantil asombroso: “Cierta vez..., don Ramón obsequió a M.^a Felicia y a su hermanita menor [“Mañica”] sendos tapaditos muy bonitos, que estrenaron en un día de mucho frío. M.^a Felicia volvió del Colegio estreme-
mecida... ¿Qué había ocurrido? Junto a ella se encontró aquel día a una niñita temblorosa, y M.^a Felicia, sin pensarlo dos veces, se desprendió de la capa y cubrió con ella a su vecinita accidental... «Pero ves, papito, que no siento frío» – repetía (ante el rezongo del papá), pasando las manitas por el brazo desnudo...”.*

“Algo parecido ocurrió con sus zapatos. En cierta oportunidad llegó a casa muy oronda con las sandalias de una niña a quien le había obsequiado sus zapatitos. «Entonces ya tenía seis años» –recuerda pensativa la mamá”–⁴.

Después de 3 años de preescolaridad, en marzo de 1933, a los ocho años, comenzó Chiquitunga el primer grado de Primaria. “Chiquitunga –asegura Freddy–, era la más inteligente y brillante [de los hermanos]”. Pero entonces como siempre, allí como en todas partes, estaba al servicio de los otros... “Tenía una gran afición hacia el arte; confeccionaba figuritas alegóricas para sus compañeras y profesoras”.

Sólo que era vivaracha y juguetona..., como siempre también: una diablilla. Lo contaba ella

misma siendo ya carmelita. Cierta día, desde su pupitre, junto a la ventana que daba a la calle, para tentar a la Hermana, se puso a hacer gestos como que hablaba con alguien que estuviese fuera. La Hermana salió intrigada y... ¡no había nadie!

La Primera Comunión. “La primera unión con mi Dios”

El 8 de diciembre de 1933, al finalizar su primer año de Primaria, María Felicia, después de excelente preparación, recibía a Jesús Eucaristía por vez primera en la Catedral-parroquia de Villarrica...

De su preparación y disposiciones sabemos muy poco: lo que dejó entrever años después a una amiga que le preguntaba cómo hacía para tener siempre su infaltable guardapolvo blanco siempre tan inmaculado. Chiquitunga le respondió que había comenzado a cuidarlo especialmente desde la preparación a su Primera Comunión. Un día la catequista les puso un ejemplo: Una niña llevaba siempre su guardapolvo blanco sucio, desagradable; otra al revés, siempre limpio y atractivo; para recibir a Jesús y agradarle y tenerlo contento cuando le recibimos, hemos de ir con el alma limpia y hermosa... Desde entonces ella procuraba tener siempre el guardapolvo bien blanco para recordarse a sí misma cómo debía recibir a Jesús: con el alma limpia y hermo-seada por la gracia.

De sus sentimientos al recibir ese día a Jesús sólo sabemos lo que escribió años más tarde en la cubierta de su libreta de catequista..., tal vez en un momento de descanso meditativo y nostálgico: “Nunca se borrará de mi mente el recuerdo del día más feliz de mi vida, el día de la primera unión con mi Dios y el punto de donde parte mi resolución de ser cada día más buena y mejor” (Apu I, 11, 1). ¡Fue, pues, el punto de partida en su camino consciente a la santidad!

Sabemos también que la Sierva de Dios desde ese día comenzó a acercarse muy frecuentemente a la Eucaristía..., incluso diariamente desde su adolescencia, y eso a pesar de la resistencia del papá a que fuese a misa todos los días.

Frutos de la formación cristiana y de la vida sacramental

Son, sobre todo, sus hermanos quienes dan testimonio de ellos.

Alegría, sociabilidad y servicialidad: *La prima Yaya lo dice breve y precisamente: Se notaron los frutos de esos sacramentos, “porque era muy servicial, siempre atenta a las necesidades de los otros; era muy querida por toda Villarrica, porque era muy alegre, sociable y servicial con todos”.*

Amiguita de todas: *compañera normalísima, pero especial: “con ella no había peleas”; “ella*

era la más alegre” –*recuerdan las antiguas compañeras*–.

Amiga de los pobres, con admirables rasgos de desprendimiento para con ellos... ¡Cómo la querían, por eso, los ancianos necesitados! “«Mayorcita ya, tendría 10 ó 12 años –*contó doña Arminda al P. Prieto*–, los viejecitos se allegaban a ella a besarle la orla del guardapolvo. Siempre fueron sus más queridos amigos»”.⁵

Modesta y sencilla con su infaltable “guardapolvo blanco”: “Por su sencillez y humildad era muy diferente a nosotras, sus hermanas” –*confiesa su hermana Magalí*.

Al P. Prieto le interesó saber algo más sobre el “famoso” guardapolvo, que fue la prenda característica de M.^a Felicia desde su niñez. – “Díganos– preguntamos [a la mamá] –lo del guardapolvo–. «Era imposible vestirla de otro modo –responde–. Desde muy pequeña impuso su voluntad en este sentido».

La misma Sierva de Dios dio años más tarde, como ya hemos visto, una explicación profunda: era el símbolo de la pureza en que quería mantener su corazón para Jesús. Pero a otra amiga le añadió otra explicación muy convincente también: “Iba siempre de guardapolvo, para ser acogida más natural y fácilmente entre sus queridos pobres, viejecitos y enfermos”. Un vestido burgués, a tono con su apellido Guggiari (para entonces un Guggiari era o había sido Presidente de la República) habría producido distanciamiento de esos

sus amigos. Por eso “era imposible vestirla de otro modo”.

*La fuerza para perseverar en esta vida ejemplar era la **oración**: “Rezaba mucho; era muy devota de María Auxiliadora”. La mamá no estaba contenta con “tanta piedad”, sobre todo desde que un día la muchachita dijo ingenuamente que le gustaría ser “Hija de María Auxiliadora”: “Me acuerdo que mi mamá decía: «Estas monjas están embaucando a mi hija; la voy a sacar de ahí»”. Pero no la sacó.*

Interrupción de estudios (1936)

M.^a Felicia, lo mismo que su hermana “Mañica”, dejaron de concurrir en 1936 al Colegio y sólo retornaron un año después. ¿Por qué?

Parece que se debió a las turbulencias políticas, iniciadas el 17 de febrero con la sublevación del coronel Rafael Franco contra el gobierno Constitucional, durante las cuales cuantos llevaban el apellido “Guggiari” estaban significados de contrarios a los militares “revolucionarios” victoriosos.

El Presidente “liberal” Eusebio Ayala, derrocado, hubo de salir al destierro en Buenos Aires, junto con el General Estigarribia: ambos, vencedores del Chaco, y ambos, del Partido Liberal. No es necesario decir que don Ramón Guggiari, como buen “liberal”, estaba de parte de los “desterrados”, prefiriese no exponer a sus dos hijitas

“Guggiari”, de 10 y 11 años respectivamente, a vejámenes por lo me-nos verbales...

Al año siguiente las dos hermanas volvieron al Colegio y M.^a Felicia pudo terminar felizmente su quinto de Primaria el año 1938, a los 13 años.

Vida en familia

Siendo M.^a Felicia “la mayor”, cabría esperar de ella dentro de la familia actitudes de cierta superioridad, para ser obedecida por sus otros cinco hermanitos. Pero no; le bastaba el ejemplo, la suavidad y una simple mirada... No se alteraba jamás. Así la recuerdan sus hermanos:

“Nunca recibimos de ella, por nuestras travessuras, más que una mirada de reproche o una dulce sonrisa, o una palabra tan suave que más nos alentaba a mortificarla, por ver si perdía el control..., sin resultado, por supuesto”⁶.

Sus hermanas aseguran:” En esa época, la relación [familiar] era buenísima. Era siempre muy maternal, la hermana mayor, en cuidados y afectos... Éramos una hermosa familia”. Era la hermana “buena”.

B. PERIODO SEGUNDO (1940-1950)

JUVENTUD

Un año más, e inauguraría su juven-tud... Otro año más y la Sierva de Dios sentiría la llamada de Jesús al apostolado en la A.C., encendiéndose un Ideal en su vida.

Para comprender las múltiples vicisitudes de la Sierva de Dios en esta década de los años 40, hasta sus 25 años, hay que tener presentes las difíciles circunstancias políticas por las que, durante ese tiempo, atravesó el Paraguay, hasta dar posteriormente paso a la larga dictadura del General Alfredo Stroessner.

Fue una década nada homogénea. Hasta el año 1946, aunque agitados políticamente, fueron años "llevaderos" para los Guggiari; desde el año 1947 comenzaron los años "difíciles", durante los cuales la turbulencia fue tal, que llegó a disgregar la familia..., como veremos, lo cual determinó a don Ramón a trasladarse con su familia a Asunción en 1950.

LOS AÑOS “LLEVADEROS”: 1940-1946

La realidad política y social en el Paraguay de
1940 a 1946

Muerte de la democracia (1940)

Cuando el 7 de septiembre de 1940 murió en accidente de aviación el Mariscal José Félix Estigarribia, presidente de la República entonces, vencedor de la guerra del Chaco pocos años antes (en 1935), autor de la paz externa y fortalecedor de las instituciones democráticas, podemos decir que murió la democracia para muchos años en esta nación.

Su sucesor, el general Higinio Morínigo, encandilado tal vez por los triunfos militares de las dictaduras fascistas en Europa, inició una política dictatorial y de represión contra las fuerzas liberales colaboradoras de Estigarribia. Aceptando el apoyo del partido colorado, disolvió por decreto el partido liberal, declaró que “la democracia exclusivamente electoralista en un pueblo aún no educado para el voto consciente y libre, es una farsa”. Se proclamó que “el orden, la disciplina y la jerarquía eran las nuevas normas reguladoras de

la convivencia y se crearon tribunales de defensa del Estado, capacitados para aplicar la pena de muerte a los delitos políticos según la íntima convicción de los jueces”.

Cuando el año 1943 se votó la elección de presidente de la República, se excluyó expresamente “la intermediación de los llamados partidos políticos”; y a fin de “no provocar la división de la familia paraguaya ni agitar la opinión pública”, fue prohibida toda propaganda electoral, como también la proclamación de candidaturas.

El declive de las potencias del Eje en la Guerra Mundial, alentó en 1944 a numerosos intelectuales a pedir libertad de organización de los partidos políticos; pero fueron encarcelados o desterrados.

Breve “primavera democrática” en 1946

La victoria de los Aliados en 1945 vino a debilitar la posición “fascistoide” del Gobierno “de facto”; incluso el 9 de junio de 1946 hubo un levantamiento militar, que Morínigo conjuró levantando las medidas represivas contra los partidos políticos y permitiendo el regreso del exilio de los directivos liberales.

El retorno de los desterrados, el 14 de agosto de este año 1946, motivó una grandiosa demostración popular, atacada por adictos al gobierno y disuelta a balazos. Precisamente durante esa manifestación y represión tuvo lugar una inter-

vención valerosa, pero pacífica, del papá de Chiquitanga, que resultó herido de consideración en el fragor de la contienda⁷. Esa apertura democrática duró apenas desde agosto hasta diciembre, cuando el presidente Morínigo, dio un autogolpe y la incipiente democratización quedó en nada.

La realidad religiosa del Paraguay de los años 40

Durante estos años, el fenómeno catalizador de la pastoral dentro de la Iglesia Paraguaya, fue **la Acción Católica**, clave en la vida cristiana de la Sierva de Dios.

La Provincia eclesiástica del Paraguay

Si al nacer M.^a Felicia en 1925 todo el territorio del Paraguay formaba una sola diócesis, la de Asunción, sufragánea de la de Buenos Aires, el 1 de mayo de 1929, se creó la Provincia eclesiástica del Paraguay con la erección de otras dos diócesis: la de Villarrica y la de Concepción... El primer arzobispo de Asunción (desde el 15 de mayo de 1930) fue el ya anciano, pero espiritualmente vigoroso, Mons. Juan Sinfiriano Bogarín, y el primer Obispo de Villarrica, Mons. Agustín Rodríguez, desde 1932⁸.

Restauración de la Acción Católica

En 1939 (M.^a Felicia tenía 14 años), regresaba de Roma, ordenado sacerdote, un presbítero de 28, Ramón Pastor Bogarín Argaña. Entusiasta de los nuevos métodos pastorales (y en concreto de la llamada “encuesta” en la JOC), se lanzó a la restauración de la Acción Católica en el Paraguay. Varios sacerdotes jóvenes le acompañaron en la empresa.

Ese mismo año llegaba a Villarrica otro presbítero joven, Juan Cipriano Prieto, que iba a hacer aquí lo que Bogarín en Asunción, e iba a ejercer un influjo muy determinante en la Sierva de Dios. Él la inició en los caminos de la santidad y del apostolado, y luego de su muerte, sería su primer biógrafo.

La Sierva de Dios en la Acción Católica

La primera reunión. En el verano de 1941 (Chiquitunga acababa de cumplir 16 años), hubo en la Catedral-parroquia de Villarrica una convocatoria de señoritas. La Sierva de Dios “fue de las primeras en alistarse en el providencial movimiento. Allí encontró un ideal y un objetivo para su vida. Nunca decayó su fervor por su querida Acción Católica... Colaboró con todas las ramas..., porque su ardor traspasaba toda frontera precisa en el Apostolado”⁹.

Ya en aquella primera reunión quedó nombrada “encargada de las Aspirantes”. Fue la apertura de un horizonte nuevo en su vida. El P. Prieto fue designado director diocesano.

Su “Consagración al apostolado” (26.X.1942). “Enamorada de Jesús”

Después de casi dos años de adhesión entusiasta y eficaz al movimiento, el día 26 de octubre de 1942, Chiquitunga “se consagró” al apostolado, consciente de su vocación personal a ese apostolado “integral”, como ella recuerda diez años después: “La gracia [de] que, después del Bautismo y la Eucaristía, más indigna es mi persona y la más grande y sublime con que Dios me obsequiara...”.

Fue una consagración radical ¡en virginidad!, fue una entrega integral: en alma y cuerpo, fue ya una entrega por los sacerdotes, “cual pequeña Hostia de Amor y reparación”, consciente de la necesidad de que todos sean santos¹⁰.

*Esa actitud consagrada permanente la renovaba de continuo con una “fórmula”, remedo de las que veía en sus libros de Química y que repetirá infinidad de veces en sus escritos: T2OS: “**Todo Te Ofrezco, Señor**”. En pocas palabras: se puede decir con toda verdad que la Sierva de Dios en aquellos primeros años “perteneía a la Acción Católica” “totalmente, en cuerpo y alma”. Sus poemas íntimos en esta época son “cancio-*

nes de enamorada”. Entregada a Jesús, desvió una y otra vez las solicitudes de no pocos admiradores que merodeaban en torno suyo.

La Sierva de Dios, formada y formadora en la A.C.

La Acción Católica fue la gran escuela de santidad y apostolado de la Sierva de Dios; en ella se formó como cristiana y en ella aprendió a ser apóstol.

Cristiana formada en la ASAC (=Aso-ciación de Señoritas de la A.C.), donde encontró medios excelentes para ello: la dirección espiritual que le ofreció generosamente el P. Prieto, los círculos de estudio, los retiros, las asambleas diocesanas o nacionales..., y una biblioteca notablemente nutrida. Podemos asegurar que los 9 años de A.C. en Villarrica, fueron los de mayor actividad en su formación personal espiritual, teológica y apostólica: “Los centros y círculos eran escuelas de una nueva y reflexiva manera de ser cristiano. Lo eran, además, de un modo más comprometido y crítico de ser humano”¹¹. Algunos de los temas desarrollados en esas reuniones (vida interior, apostolado, sacerdocio...) tuvieron influjo poderoso en el crecimiento espiritual de la Sierva de Dios y en este sentido esas “ideas” son parte de su biografía espiritual y apostólica, según puede verse a la luz de sus “Apuntes”¹².

Apóstol formadora. En la A.C. aprendió también a serlo. Infatigable en su afán de “evangelizar”, su objetivo era llevar a Jesús a todos los que de un modo u otro le fueron encomendados: a los niños de catequesis, a las alumnas de la Escuela Normal de profesores. Testimonio de su esfuerzo para ello son el conjunto de apuntes, que debía de usar para su labor y que pueden verse en “Apuntes”¹³.

Cuando la Sierva de Dios llegue en 1950 a Asunción y comience el período más duro en su ascensión hacia la santidad, estará ya pertrechada con todas las armas que San Pablo ofrece a los cristianos en Ef. 6, 10-18.

El sacramento de la misión: la Con-fir-mación (1945)

La preparación técnica personal tenía que estar vivificada por la acción en ella del Espíritu Santo, infundido en el Bautismo y plenificado por la Confirmación. Y es esta última la que lle faltaba a Chi-quitunga... Diferentes circunstancias, eclesiales y políticas, le habían retrasado la recepción del sacramento del Espíritu Santo. Por fin, cuando contaba unos 20 años, se dio la oportunidad, y la aprovechó. “Recibió la Confirmación ya de grande”, en Villarrica el año 1945, de manos de Mons Carlos Anasagasti, siendo padrino su director espiritual, el Pbro. Juan C. Prieto. No

quedó constancia documental, sino que el mismo P. Prieto lo hizo constar en una declaración escrita (21 de enero de 1955).

Vida espiritual. El “Ideal”: Cristo

El Ideal que catalizaba el ser entero de la Sierva de Dios a sus 16 años, no era una idea, ni un programa, sino una Persona: Jesucristo. Hacía tiempo (tal vez desde su Primera Comunión) Jesús era en su vida un amor polarizante, cultivado en la intimidad de la oración y especialmente junto al Sagrario. El “ejercicio” de ese amor es lo que constituía su Vida espiritual, que ella canta en poemas que podemos titular “canciones de enamorada”. Cfr. “Poesías” I, A, a-p.

El más antiguo (Po I, A,a) expresa la felicidad del encuentro con Jesús (“*No sé lo que siento cuando estoy a tu lado...*”), en contraste con la vaciedad que experimenta lejos de Él (“... *un vacío que no sé explicarlo...*”). En otro poema es la enamorada que corre a la cita con el Amado en el Sagrario:

“Dejadme, que voy de prisa,
tengo cita con mi Amado...”

(Po I, A, b).

El centro de esta “vida espiritual” era la Eucaristía diaria: “Desde su incorporación a la Acción

Católica recibió, siempre que algo no se lo impidiese, a Jesús Eucarístico. Anotamos esta anécdota. Las clases de la Escuela Normal de Profesores comenzaban muy temprano. Para ella no existía el dilema entre desayuno y comunión. Se vestía rápidamente, ponía en su taza un poco de café y leche mezclados con algunas migas de pan, y quedaba hecho el supuesto desayuno. Luego volaba a la Catedral para recibir el Pan de Vida...”¹⁴.

No podemos olvidar el lugar que la Santísima Virgen ocupaba en su corazón y en sus prácticas piadosas: diariamente rezaba los quince misterios del Rosario.

Apostolado

El P. Prieto, resume la actividad apostólica de M.^a Felicia en esta etapa de Villarrica de esta manera: “Colaboró con todas las ramas de la Acción Católica, porque su ardor traspasaba toda frontera precisa en el apostolado”¹⁵. Damos algunos breves detalles.

Para con las niñas y adolescentes (“las pequeñas”): “Por su responsabilidad y madurez, el Consejo [de A.C.] le encomendó la Sección de Pequeñas. Desde entonces comenzó a editar unas revistillas de un sentido pedagógico notable”¹⁶.

“Era común verla saltar y cantar con ellas (“las pequeñas”), con una alegría de vivir tan ad-

mirable como contagiosa. Pero además, era un ejemplo de silenciosa y eficaz dedicación a las más duras de las tareas...¹⁷.

Una compañera de entonces asegura la eficacia que tuvo ese apostolado: “Las formó maravillosamente bien; les inculcó el amor de Dios y al prójimo, tanto que estas criaturas, cuando crecieron, fueron mujeres ejemplares, por la formación espiritual y moral que tuvieron”.

Para con las jóvenes de la ASAC. Desplegaba una actividad incansable entre las compañeras de estudios de la Escuela Normal de Villarrica, donde se había establecido un Sector de A.C.¹⁸. Un testigo añade: “También ella fundó la JOV (Juventud Obrera de Varones) en Vi-llarrica”.

Para con los marginados. Este tema, prelu-diado en la niñez (con las aventuras del tapadito y de los zapatos dados a los necesitados), siguió siendo siempre una preocupación constante en la Sierva de Dios y lo será de continuo, mientras viva en el mundo.

Soñando en las “misiones”. En su idealismo juvenil, llegó la Sierva de Dios a soñar ya entonces en las misiones entre infieles, como ella misma recuerda años más tarde: “Tú sabes [Señor] cuánto me atraen las Misiones en tierra de infieles... Tú sabes cuánto me gustó desde hace muchísimos años”¹⁹.

El mérito de todo esto sube de puntos, si se piensa en la oposición dura y tenaz que le hacía el papá..., sin atreverse, por otra parte, a impedirse del todo, como llegaría a hacer ocasionalmente en Asunción: "Villarrica en ese entonces era una ciudad pequeña, pero culta; estaba dividida la sociedad en tres partes, y ella pertenecía a la alta sociedad y creo que no le gustaba a su familia que se mezcle con otras gentes de menor posición".

Autorretrato de apóstol en Villarrica

El mejor retrato de la Sierva de Dios como apóstol en Villarrica (1941-1949), lo ha dibujado ella misma en un poema, "soliloquio" con Jesús, en el que dirige una mirada retrospectiva a aquellos sus años felices y traza una semblanza de sus ideales y empeños apostólicos²⁰.

Siempre lo que más [yo] quise
bien lo sabes Tú que fue
ser **íntegramente apóstol**
para la fe defender.
No me importaron las luchas,
no me asustó el dolor;
y aunque tuviera trabajos,
¡me bastaba con tu amor!
En mis velas y en mis sueños
y en mis horas de solaz,
era tu amante figura
la que me daba su Paz.

Yo sólo ansiaba ser buena,
yo sólo ansiaba tu amor,
dar TODO aquí en este suelo
en aras de tu Pasión.
Ponía toda mi vida
sólo en luchar sin cesar,
¡por que te busquen y amen
los que no saben amar!

Así vivía Chiquitunga su vida apostólica en aquellos años de Villarrica.

Vida de relación

M.^a Felicia, contemplativa y apóstol, vivía “con los pies en la tierra” de sus obligaciones y relaciones familiares, laborales o sociales.

En la familia: Chiquitunga estaba entregada a ella y en ella vivía condicionada, pero feliz. Colaboraba económicamente; era hacedora de paz y consejera; sembradora de alegría; olvidada de sí por dar gusto a los otros. “El ambiente de casa era hermoso; una familia muy bien constituida, unida; ella (M.^a Felicia) era el lazo de unión”.

En Villarrica se tenía una opinión excelente de los Guggiari-Echeverría, “como un ejemplo de hogar, de padres e hijos”. “Todos ponderaban cómo era la familia acogedora; pero en realidad la que hacía que fuera acogedor su hogar era Chiquitunga”²¹.

En el estudio y la práctica del Magisterio: Concluida la Primaria a sus trece años, María Felicia había suspendido los estudios durante dos años (1939-1940), para ayudar a la mamá, pues los hermanitos menores exigían unos cuidados que pesaban mucho sobre doña Arminda. Sólo el año 1941, cuando la menor (por entonces) de las hermanitas, “Magalí”, iba a alcanzar ya los 6 añitos, mientras que “Mañica”, cumplidos ya los 15, podía ayudar en casa, la Sierva de Dios pudo iniciar, en la Escuela Normal de Profesores N° 2 «Manuel Gondra», el Magisterio, que siguió durante cinco años, hasta recibirse en 1945 de maestra. También aquí fue alumna y compañera ejemplar.

En sociedad sus relaciones juveniles estuvieron marcadas por “su” proyecto de vida. El de los padres para ella era el matrimonio; por eso la querían más metida en la “vida de sociedad”. Pero los pensamientos de la Sierva de Dios no iban en esa dirección, y en consecuencia, sus fiestas y sus amistades tenían características singulares: *Sus fiestas*. Aunque era por temperamento extraordinariamente sociable y “*era amiga de todos; jugaba volleybol, etc.*”, con todo “*sólo frecuentaba las fiestas familiares: Navidad, Año nuevo, cumpleaños...*”; “*muy poco frecuentaba las [otras] fiestas, salvo las de Acción Católica o las estudiantiles, de las que ella era organizadora*”. “[*Nosotras, sus hermanas,*] *frecuentábamos el mejor club de Villarrica; ella iba,*

pero obligada por papá o por mamá. “[En ese ambiente] se manejaba en forma totalmente sencilla”, porque todo lo hacía sencillamente, sin alharacas ni encogimientos enfurruñados. Su estilo de vida “se destacaba por su sencillez”.

Sus amistades. “Era una chica que inspiraba cariño, ternura; era muy alegre”. “Diría que hacía de la amistad un culto; ella nos daba pequeños consejos...; componía parodias... Tenía amigos y amigas. Era muy discreta; hacíamos bromas entre nosotros; yo sinceramente tengo hermosos recuerdos de ella”. *Todo esto lo asegura una amiga*.

Su modestia. En todas partes: en casa, en el trabajo, en el apostolado o en las fiestas, la Sierva de Dios llamaba la atención por su modestia sencilla y delicada: “Ella era muy espontánea, natural, muy sencilla, que llamaba la atención, ya que nosotras sus hermanas éramos muy coquetas; ella no. Vivían con sus trenzas y vestidos blancos o celestes”.

LOS AÑOS “DIFÍCILES” (1947-1949)

En plena tormenta socio-política

La recordamos, porque tuvo un influjo muy grande en la vida de la Sierva de Dios: la ayudó a madurar y demostró su madurez.

Guerra civil de 1947

Fue la llamada “Revolución del 47”, en reclamo de la renuncia del Presidente dictador H. Morínigo y de la vuelta al orden institucional. Se alinearon en ella los partidos liberal, febrerista y comunista, respaldados por las guarniciones militares de Concepción y de parte de las del Chaco, junto con la Marina. Las fuerzas sublevadas llegaron a poner sitio a Asunción, pero ante la imposibilidad de rendir a un gobierno dictatorial, defendido por unidades militares leales y por el partido colorado, así como apoyado desde fuera de fronteras por el Presidente argentino, General Juan Domingo Perón, los rebeldes se dispersaron y en buena parte se refugiaron en Argentina.

Exilio de Don Ramón Guggiari (1947-1948)

La cruenta guerra civil tuvo como epílogo la represión y el exilio de la oposición. Uno de los exiliados fue don Ramón Guggiari, fuertemente significado (ya lo sabemos) en la filas del liberalismo y fijó, en efecto, su residencia en Posadas de Argentina, frente a Encarnación, donde se afanó por ejercer su profesión de comerciante en maderas, para subsistir.

M.^a Felicia durante el exilio del papá, “hizo el papel de padre para nosotros, *recuerdan sus hermanas*, supliendo a mi padre y comunicándose con él en el destierro a través de cartas”.

Por dos de ellas (Cpa 2 y 3) vemos que, a sus 22 años, estaba en todos los asuntos de la casa, como una mujer hecha y derecha:

En el nacimiento de la benjamina de la familia: María Clotilde Intiyán..., la “Matimi” o “Hamaruth” (como la apodó la Sierva de Dios), a la que a sus 6 mesecitos no conocía aún el papá²².

En el levantamiento de la hipoteca de la casa, que en cualquier momento podría ser rematada, quedándose los Guggiari en la calle. La mamá y Chiquitunga se afanaron por obtener el dinero necesario para levantar la hipoteca, ¡y lo consiguieron!

Entretanto Chiquitunga para esos mismos “contrarios políticos”, que tanto perseguían su apellido “Guggiari”, no tenía en su corazón sino perdón; precisamente para inculcarlo en los de-

más, compuso un poemita, adaptado a la música de la polka liberal “18 de Octubre”, en el que se expresa con toda nitidez su pensamiento político, equilibrado y cristiano... “Perdón” y “re-con-ciliación” era la consigna de Chiquitunga:

“Tended la mano a vuestro adversario,
vuestro adversario tradicional...”

Don Ramón regresó, al fin, del destierro: la familia quedó al completo... Claro que don Ramón, vejado de diferentes maneras por los partidarios de la dictadura, debió de pensar pronto en buscar otro asentamiento más tranquilo para sí y, sobre todo, para los suyos.

Jesús, el centro de su amor

Lo político y social era para la Sierva de Dios sólo un aspecto de su vida pública de ciudadana cristiana. Por eso nada disminuyó su tensión contemplativa o apostólica: ni la guerra, ni las tensiones políticas, ni las estrecheces económicas.

En plenas turbulencias, M.^a Felicia, preparaba para la “I Asamblea Nacional y General de la A.C.”(diciembre de 1948) “el informe de Villarrica, escrito a mano -dice Enrique Codas- por aquella admirable persona que fue María Felicia Guggiari, «Chiquitunga». Lo había compuesto con el talento y la estética habituales en ella, y con el amor y la alegría que prodigaba con generosidad y delicadeza. Ya en Asunción, a sugerencias de

las asambleas de jóvenes y de señoritas, aquel informe fue adoptado como modelo en las sesiones plenarias”²³. Consistió el trabajo en “organizar y copiar a mano, el informe... complejo y vasto sobre un temario serio y demandante, que ella había organizado con claridad admirable y con la estética propia de su delicadeza y generosidad”.

De esta manera, cercana ya la Sierva de Dios a cumplir sus veinticinco años en Villarrica (enero de 1950), tiene un Ideal, Jesús, al que ama apasionadamente y al que se ofrece virginal, total e incondicionalmente, según su fórmula y lema: “Todo Te Ofrezco, Señor”.

Todavía no había experimentado el atractivo poderoso de un “enamoramiento humano”, y desde su disposición a entregarlo todo radicalmente a Jesús, “muchas veces... decía: «¡Qué hermoso sería tener un amor, renunciar a ese amor, y juntos inmolar[lo] al Señor por el Ideal!»”²⁴. ¡Un día esto sería realidad! Pero no sabía entonces cuánta lucha le iba a costar... Será el tema siempre presente desde los 25 a los 30 años, que dará pie a la mayor parte de sus escritos y que le servirá de trampolín para el salto definitivo a la santidad.

Podrá decirse con el P. Prieto: “En Asunción... es donde maduró su espíritu apostólico con un ambiente mucho más amplio, dinámico y paganizado, que le exigía sus máximas energías”²⁵; pero María Felicia llegó a Asunción equipada ya para la lucha cristiana con todas las vir-

tudes: Teologales y Cardinales, en grado admirable: no sólo para la lucha exterior o apostolado, sino para la lucha interior que bien pronto habría de sostener desde su afectividad, para discernir la voluntad de Dios sobre ella y seguirla.

Los Guggiari-Echeverría dejan Villarrica

“[Vivió la Sierva de Dios] en Villarrica hasta que se trasladaron a Asunción en el año 1950”, en el mes de febrero de ese año. Los familiares no saben precisar más la fecha.

Mucho debió de costarle a don Ramón abandonar sus queridos pagos guaireños, el cálido nido en el que había formado una familia hermosa y admirada... Pero las circunstancias políticas se habían endurecido con el afianzamiento de la dictadura y pensó que en el anonimato de la capital estarían los suyos más protegidos de posibles y bajos “desquites”.

Los Guggiari llegaron a Asunción entrado el mes de febrero de 1950, y la Sierva de Dios hizo sin tardar tres cosas: Primero, inscribirse en la Escuela Normal de Profesores N° 1 “Presidente Franco”, pues habían decidido en familia que la hija mayor debía continuar sus estudios de docencia suspendidos en Villarrica, hasta obtener el Profesorado.

Segundo, buscar trabajo con que ayudar a mantener la familia, y lo encontró pronto en la escuela parroquial “El Perpetuo Socorro”, inaugurada precisamente a comienzos del mes de marzo, pocos días después de su llegada a Asunción.

Tercero, incorporarse a la A.C., y lo hizo al punto en su Parroquia de Cristo Rey de los PP. Jesuitas, a la que vinieron a pertenecer los Guggiari.

Vida apostólica

No nos vamos a detener ahora en relatar lo que nos cuentan los testigos sobre la actividad apostólica de la Sierva de Dios en Asunción en los grupos parroquiales y en el nivel organizativo

diocesano, tanto en su grupo natural, el de señoritas (A.S.A.C.), como en la promoción y dirección de los grupos de “las Pequeñas”..., que eran su “debilidad”. Pero estaba en contacto activo con todos los sectores de A.C.

Nada de extraño, pues, que, con esos precedentes, el “1^{er}. Congreso Universitario de A.C.” de 1951 la nombró “Delegada para los niños y niñas de las escuelas de todo el País”.

Pero además, al iniciar en la Escuela Normal de Profesores el curso (1950), quedó automáticamente vinculada también con el Sector de Estudiantes de Acción Católica (SEEDAC) de ese centro, y se entregó a él.

Otra de sus “debilidades” eran las jóvenes obreras agrupadas en la JOC...; y aunque no perteneciese ella oficialmente a la JOC, llevaba muy en el corazón y atendía a las “Empleadas domésticas”, que en número de 80 a 100 se reunían en esa misma parroquia de la Encarnación.

Más allá del apostolado organizado de A.C., M.^a Felicia tenía los ojos, el corazón y las manos abiertos a todos los necesitados material o espiritualmente, a los ancianos, a los enfermos; hasta “con los leprosos también ella iba y los tocaba...; no tenía miedo. Venían pobres de Villarrica..., y ella... los llevaba a los hospitales y los asistía en todo momento”.

Por llevar la luz del Evangelio a los alejados, no se arredraaba ante nada: “No vacilaba en visitar lugares de corrupción para evangelizarlos”.

Vida familiar y social

A pesar de tanta actividad apostólica, la vida familiar de la Sierva de Dios no se resentía. En Asunción vivía en perfecta compenetración con los suyos, lo mismo que en Villarrica: “Nuestra relación familiar siempre fue muy buena” – confiesan sus hermanos...– No era obstáculo a ello la “diferente actitud religiosa” de los miembros de la familia, que se seguía notando. El papá, desde su “liberalismo” político con ribetes anticlericales, se seguía oponiendo a la entrega apostólica de su hija. Cualquier pretexto era bueno: que el apostolado le hacía mal a la salud, que tenía mal color...“Ella se pellizcaba las mejillas de regreso a su casa, porque era muy pálida”, para encender un tanto el color del rostro y evitar reconvencciones.

Por otra parte (y eso era para don Ramón lo más grave), la joven no secundaba el proyecto de vida imaginado para ella: “que se casara como las otras hijas”.

Hay referencias a actitudes violentas del papá y poco comprensivas de los suyos, que sólo la bondad, humildad, paciencia infinita de la Sierva de Dios pudieron soportar, manteniendo siempre esa excelente relación familiar.

En su vida social era normalísima: abierta a todos, transparente y cordial. Era la amiga y compañera ideal... Expansiva, generosa, sabía divertirse y divertir a los demás, sin perder nunca de vista su renuncia a las “vanidades”, ni su entrega radical a Jesús y al apostolado.

Su arreglo personal siguió siendo sencillo, modesto, limpio e impecable... ”Siempre se vestía con guardapolvo blanco, medias y trenzas, como acto de sencillez y pudor; con la insignia de A.C. y dos jazmines... No se pintaba; usaba siempre una o dos cintas en el pelo, con una cinta de color celeste o rosa”.

Chiquitunga “enamorada”. La «novela rosa» de Chiquitunga²⁶

Va a comenzar un capítulo nuevo con un tema inesperado. Hasta ahora no había tenido lugar en ella el fenómeno, tan normal en una joven, del enamoramiento..., y no por carencia de pretendientes, que más de una vez se le habían acercado en Villarrica. En cambio, a partir del 23 de abril de este mismo año 1950, un encuentro ocasional fue el inicio de un progresivo enamoramiento, con las consecuencias existenciales concomitantes a ese fenómeno, influyentes en todas las circunstancias de su vida posterior...

Ante esta realidad, M.^a Felicia se va a preguntar, en una primera etapa de discernimiento, cuál es la voluntad de Dios sobre su existencia, y

discernida ésta, va a comenzar un proceso emocionante de “sublimación de su amor”; sucederá luego otra segunda etapa: de soledad e inseguridad dolorosas hasta conocer la decisión del “amigo” de hacerse sacerdote; en una tercera etapa, ofrecida ya su vida integralmente al servicio, alabanza y reverencia de Dios, buscará el lugar donde Dios quiere que le sirva, hasta que en una cuarta etapa, durante unos ejercicios espirituales (1954) vea claro que el Señor la llama al Carmelo, donde ingresará el 2 de febrero de 1955.

A.PERIODO PRIMERO
(23.IV.1950 – 10.IV.1952)

DE ENAMORAMIENTO Y CLARIFICACIÓN
DE LOS DESIGNIOS DE DIOS

Fue el 23 de abril de 1950, en una asamblea de estudiantes de A.C. Un joven estudiante de Medicina a punto de graduarse, Ángel Sauá Llanes, tuvo una conferencia... La Sierva de Dios, siempre espontánea, intervenía una y otra y otra vez... El orador, con no exceso de delicadeza, la atajó por fin: "Señorita, ¡si va a seguir molestando!"²⁷

Sauá, por su parte, recuerda aquel primer encuentro: "Anteriormente ya la conocía de nombre por sus generosas empresas apostólicas..., que la habían hecho famosa en toda la Acción Católica Paraguaya. Me llamó la atención su diminuta figura, su simpatía natural, su grande cordialidad en la relación con los presentes"²⁸.

En un descanso, la joven apóstol fue presentada al joven y fervoroso dirigente... A este encuentro lo llamó siempre la Sierva de Dios "providencial": algo dispuesto por la Providencia divina para un bien muy grande...

Apostolado entre dos. *María Felicia sintió una viva sintonía con aquel joven que repetía con entusiasmo: "A lo único a que tenemos derecho*

[los socios de A.C.] es al martirio”. *¡Estas palabras se le grabaron para siempre! Esa comunión profunda de ideales produjo una honda empatía entre ellos y el surgir de un calor de afecto. Comenta Sauá: “Así, poco a poco, nació entre nosotros «una amistad particular», dedicada totalmente a la causa de la A.C., entendida no sólo como participación del laicado en el apostolado jerárquico de la Iglesia, sino también como inmolación de nuestras vidas al servicio del Cristo encarnado en todos los hombres, en especial, en los pobres y en los humildes... De este modo, mientras las normales parejas de jóvenes de nuestra edad pasaban los domingos por la tarde yendo al cine o a las fiestas, nosotros lo pasábamos ayudando a los enfermos de las familias pobres de Barrio Obrero: yo como joven estudiante de Medicina, ya casi médico; ella, como maestra de una escuela de ese Barrio convertida en «enfermera» en esas circunstancias*²⁹.

Podemos imaginarnos el gozo con que los familiares de la Sierva de Dios veían esas salidas frecuentes de Chiquitunga acompañada del joven: “Su padre, sobre todo, estaba feliz, porque creía que el Dr. Sauá era su pretendiente”. ¡Ya no ponía reparo alguno a esas salidas apostólicas!

“Enamoramiento”. “Gradualmente, casi sin darnos cuenta –*comenta Sauá*–, nuestra amistad fue transformándose en una atracción mutua entre nosotros...”

En efecto, Chiquitunga se sintió enamorada. Y ante este fenómeno inesperado, incipiente pero poderoso, se preguntaba qué significaba ese “amor humano” nuevo que el Señor le ponía en el alma. ¿La llamaba al matrimonio?, ¿a formar un hogar de apóstoles cristianos? Y recordaba la providencia admirable de Dios sobre aquellos dos jóvenes Luis Martín y Celia Guerin, padres de Sta. Teresita, quienes, después de haber intentado ambos, cada uno por su parte, consagrarse a Dios, vinieron a formar un matrimonio santo con maravillosos frutos de santidad.

Pero no por eso pensó la Sierva de Dios en ennoviarse sin más... Era preciso discernir la voluntad de Dios y, en consecuencia, había que esperar. “Mire, Sauá –dijo ella de primeras al joven–, vamos a ser dos grandes amigos; más que eso, no”.

Freddy confiesa: “En varias oportunidades yo la interrogaba, y ella me respondía que su relación [con Sauá] no era lo que yo creía”.

Fueron muchos, en efecto, los que advertían que aquel “noviazgo”, carente de efusiones “románticas”, no tenía características de tal. “Se los veía conversar; él la tomaba de la mano, pero no los he visto acariciándose o besándose como novios. Ella me comentaba que le decía que el beso más puro que conocía ella era el que daba el sacerdote al Altar”.

Discernimiento. *A lo largo de 12 meses (de fines de abril de 1950 a mayo de 1951), la Sierva*

de Dios, mientras, por una parte, vivía la ofrenda de su virginidad, por otra se preguntaba lo que su afecto a Sauá significa en los planes de Dios.

Las vicisitudes de su espíritu en esta búsqueda, muchas veces angustiada de la voluntad de Dios sobre ella, constituyen una página apasionante de su biografía, que podemos seguir a través de un conjunto de 6 poemas³⁰, que podríamos titular simbólicamente “Poemas de otoño e invierno” y reflejan sus impulsos de amor, que ella ofrecía generosamente, junto con su vida, al Señor. Sauá mismo, recordando aquellos días, le aplicará más adelante los calificativos más hermosos que sobre ella se han vertido en este aspecto: “¡Pura, virgen, inmaculada!”

Fue un año entero de espera y oración. A fines de abril de 1951, la Sierva de Dios se decidió, por fin, a consultarlo con su antiguo director espiritual en Villarrica, el P. Prieto³¹: él que la conocía muy bien, podría iluminarla definitivamente en su decisión. No se nos ha conservado la carta de M.^a Felicia al confesor, pero sí la respuesta de éste, punto por punto: una respuesta que da “luz verde” a Chi-quitunga para el noviazgo en preparación de un futuro matrimonio: “Que tú puedes renunciar a ese amor es evidente; pero ¿para qué?, ¿hay razones serias? Si tienes un ideal definido que comienzas a cumplir responsablemente, puedes hacer el sacrificio. ¿Pero no te parece que entre los dos podríais hacer mayores cosas?...” ¡Qué maravilloso matrimonio de

apóstoles de A.C. podría resultar de ahí! –debía de soñar el P. Prieto.

Lo cierto era que, aunque la Sierva de Dios no tenía aún un “ideal bien definido”..., sentía una fuerte inclinación a entregarse enteramente al Señor. El P. Prieto no la sacó, pues, de dudas.

Renuncia al amor conyugal y opción por la virginidad

Lo que la sacó de dudas tuvo lugar en la primera decena de mayo de 1951: fue la revelación que le hizo Sauá de “su secreto”, es decir, de la vocación sacerdotal incipiente que sentía y del plan que había trazado con su confesor, el P. Ramón Bogarín, consiliario nacional de la A.C.: terminada su carrera de Medicina, Sauá iría a Europa a un curso especial en Madrid, y allí decidiría...

Cuenta él mismo la revelación y la reacción admirable de la Sierva de Dios: “Un día revelé a Chiquitunga tal secreto. Lo escuchó con atención, lo comprendió, lo aceptó con admiración y me prometió... que haría todo lo posible para ayudarme a realizar tan sublime deseo. «Estaré a su lado³², día y noche, rezando y ofreciendo mi vida, para que Ud. pueda ser, si Dios lo quiere, un santo sacerdote -me decía-, y si no podemos unirnos aquí en la tierra, nos uniremos un día en el cielo, al fin de los tiempos»”.

Sauá, consciente de las exigencias de su vocación sacerdotal primeriza, le habló a ella de la “necesidad urgente de sublimar” esa amistad; y ella asegura: “desde ese momento quise en realidad vivir ese programa”.

Proceso de sublimación del amor

Desde ese momento, en efecto, comenzó en el corazón de los dos jóvenes un proceso de sublimación de su amor: “Nuestra relación se sublimó así en un verdadero «amor místico», privado de todo componente erótico y, conscientemente, acordamos presentar nuestra situación ante el ambiente familiar y social que nos rodeaba, como si fuese una «normal relación sentimental» entre dos jóvenes de nuestra edad...

“Así, por ejemplo, una vez..., después de haber donado nuestra sangre para la intervención quirúrgica [de una enferma de cáncer], me escribió [Chiquitunga] una conmovedora carta, en la cual me decía que «nuestra sangre que debía mezclarse en las venas de un hijo, se había mezclado en el corazón de un pobre»”. *¡Huelga el comentario!*

A lo largo del invierno de 1951, de junio a septiembre, se fue iluminando más y más el llamado de Dios, de modo que el 1 de octubre, cumpleaños de Sauá, fue una fecha decisiva... Ese día los dos jóvenes se obsequiaron mutuamente con el regalo menos pensable en quienes

eran tenidos por casi todos como “novios”; cumplieron un “gesto extraño”: hicieron su “desposorio místico”, es decir, ambos se unieron espiritualmente en el Corazón Inmaculado de la Madre del cielo, para, a través de él, entregarse a Jesús. En adelante, cuando asistían a algún matrimonio, “mientras (los novios) se ofrecían mutuamente la vida, nosotros la ofrecíamos al Señor”³³.

El amigo de ambos, el joven doctor en Derecho Roberto Ibarra, que conoció de cerca esa relación, le tenía conseguido a Sauá del Instituto de Cultura Hispánica, una beca de estudios para seguir en España un curso con el célebre psiquiatra, Dr. López Ibor. ¡La suerte estaba echada!...Sauá partiría en el mes de abril a completar estudios y... tomar su última decisión.

Pero faltaban unos meses todavía..., demasiado largos, durante los que el cariño reactivaba en sus corazones la nostalgia y las luchas, produciendo en ellos altibajos espirituales de corta duración (“tormentas de verano”), atestiguados en las cartas de M.^a Felicia.

Quedó fijada la fecha de partida de Sauá: el 10 de abril... Preparándola, el día 1, Miércoles Santo, los dos jóvenes hicieron ante Dios el compromiso de separación... *“Fue el día de nuestra feliz decisión, o mejor, aceptación del llamado de Dios...”*. Dios me eligió a mí, *“el más insignificante miembro del Cuerpo Místico”, “para esta obra maravillosa de tu Providencia: tener un her-*

*mano... Sacerdote del Señor y ofrecido con todas las potencias de mi ser*³⁴.

“Comprendí bien, y porque lo quería en verdad[a Sauá], que la sublimidad de su ministerio era insuperable. Por eso es que quiero decir, Señor, que fue precisamente el amor el que me llevó a actuar así”.

*De este modo, los días de aquella Semana Santa estuvieron “llenos de sentimientos íntimos y reprimidos en lo más que se podía... Sólo la presencia de Dios en nosotros, su Gracia y el manto de nuestra Madre pueden hacer estos milagros de amor puro”*³⁵.

El jueves de Pascua, día 9, víspera de la partida, M.^a Felicia regalaba al “amigo” que se iba un conmovedor dibujo de ella misma abrazada a la Cruz, entregando a Jesús su amor a Sauá, con estos versos:

“Señor, ya no resisto, y así a Ti abrazada
yo quiero de mis días todos poder pasar,
asirme a tus amores, al pie de tu Calvario,
y entregarte el mío, pleno de inmensidad”.

La despedida

El día 10 de abril, viernes, de mañanita, ante un grupo de amigos de A.C. Chiquitunga y Sauá se daban un doble y fuerte abrazo de despedida... ¡hasta la eternidad! Arrancó el viejo ferroca-

rril... Era la consumación del sacrificio... No volverían a verse en este mundo.

Así una etapa trascendental de la vida de Chiquitunga quedaba definitivamente atrás. Durante ella, la enamorada de Jesús había descubierto la fuerza y el valor del amor humano, lo había confrontado con el divino y se había decidido por éste... M.^a Felicia sentirá desde ahora su vida íntimamente vinculada a “su sacerdote” y a todos los sacerdotes.

B.PERIODO SEGUNDO

(10.IV - 16.XI de 1952)

A LA ESPERA DE LA DECISIÓN DE SAUÁ

Con la partida de Sauá para Europa comenzaba otra segunda etapa que ella inauguraba estremecida de felicidad: "Días semejantes por los que estoy... pasando... sólo sabrán valorarlos aquellos que... hayan pasado estos instantes inigualables de felicidad, por aquello de que el «primer paso» es el comienzo «del fin»³⁶. ¡Como si tuviese la meta: la ordenación sacerdotal del "amigo", al alcance de la mano!

Meses de soledad insegura. *En realidad, comenzaban unos meses de "soledad insegura", pues pronto se percató de varios "puntos oscuros": primero, su propio futuro: dónde, cuándo, cómo podría realizar ella su consagración; segundo, el futuro de Sauá, por cuya perseverancia en sus propósitos había comenzado a abrigar ciertos temores; tercero, la reacción del padre musulmán de Sauá, cuando se enterase de la vocación sacerdotal de su hijo; cuarto, la reacción de su propia familia, tan ilusionada con el "noviazgo" de los dos jóvenes; en fin, el problema del propio corazón, que pronto empezó a sentir el*

vacío: “El espíritu se resiste muchas veces y hasta quiere rebelarse” –*escribe al amigo en la carta primera luego de la partida*–.

En estos meses de soledad y de temor por la vocación de Sauá, la Sierva de Dios toma unas actitudes interiores de total desprendimiento de sí:

Se entrega al apostolado más variado y comprometido: “No tengo un minuto para respirar, pero estoy feliz” ; renueva permanentemente su inmolación por el “hermano del alma”, porque se reafirma su “anhelo indescriptible de «saberlo santo», que aun el darlo todo me parece no haber dado nada ¡en este maravilloso plan de la Providencia!”; se siente cada vez “más cerca” de Sauá por la comunión de ideales: “Cuando a veces quiero ponerme triste, me sobrepongo... con el pensamiento de la Providencia..., y termino con un canto de Acción de gracias”; y sobre todo, se abandona confiada a la Voluntad de Dios sobre ellos: “Que se cumpla, Señor, tu voluntad y no la mía”³⁷.

Sin director espiritual. *En medio de sus vacíos y temores, necesitaba una dirección espiritual. El P. Prieto estaba demasiado lejos, en Villarrica, para apoyarse en él; el P. Bogarín, medio en broma, le decía se buscara “una nueva amistad”; del P. Núñez temía, al revés, le hiciese cortar la correspondencia con el “amigo”..., correspondencia que Bogarín, por su parte, le ordenaba continuar.*

Durante el mes de junio se recrudeció su “crisis afectiva” y en julio y agosto se resintió su salud...; pero todo lo ofrecía por Sauá, para “respalda su sacerdocio con la inmolación febril y silenciosa de esta pequeñita vida mía”.

En el mes de agosto se adensa su “noche oscura” y pasa días “inmensamente preocupada, desorientada nuevamente... Lo único que habría sabido escribir: es esta sola palabra que ayer, hoy y siempre constituye mi alegría, mis esperanza...; esa palabra es ¡Señor!”. Dios es el “Señor” y eso le basta para arrojarle en fe y confianza en los brazos de su divina Voluntad... La solución única es que Sauá persevere; por eso ora: “¡Haz que reciba tu llamada y te siga de una vez por todas!”. Y su angustia e inseguridad se resuelven en oración, confianza y entrega total al Señor³⁸.

Al finalizar la nota de su Diario la noche del día 19 de agosto, nada hacía prever lo que iba a acontecer el día siguiente.

Encuentro con la M. Teresa Margarita. *El día 20 le dijeron que la M. Priora del Monasterio carmelita, fundado hacía escasamente 10 meses en una casita de vecindad de c/15 de agosto, se encontraba internada en el Hospital Español... “Francamente yo no iba a ir, pero Dios lo arregló y..., gracias a ello, hoy cuento con una madre que ¡ha de recordarme siempre! Como hace mucho tiempo, hoy he sentido nuevamente esa protección que tanto me parece necesitar”³⁹.*

Chiquitunga se abrió y se desahogó... Lo de menos es saber lo que la Sierva de Dios y la M. Teresa Margarita hablaron. Conocemos una frase que le dijo la Carmelita: "Sólo debo preocuparme de que mi amor se centre de nuevo todo en él".

Al día siguiente releendo las últimas palabras, la expresión de la Madre: "que mi amor se centre de nuevo todo en Él" le chocó. Le sonaba a que había "habido un paréntesis entre mi anterior amor a Dios, luego el período de mi amor humano, y otra vez encauzar mi amor a Dios..." Eso le da pie para reflexionar. Puede conceder "que algo de eso haya...", en el sentido de que tal vez en el campo de su conciencia ese amor nuevo ha producido turbaciones insistentes. "Pero no es menos cierto que, durante este período de casi dos años y más, este amor humano haya sido el móvil que me llevara a mi Dios". ¡Admirable! "¡Señor!, Tú que conoces a fondo el pecho mío, ¿verdad que no he ofendido a tu amor con este amor?"⁴⁰. No; nunca le ha ofendido.

Desde este día nada va a cambiar en su relación de afecto sublimado con Sauá. Se han ofrecido recíprocamente a Dios; se seguirán sintiendo espiritualmente unidos; todavía habrá añoranzas y preocupaciones..., pero habrá desaparecido en la Sierva de Dios el sentimiento de "soledad". En adelante sentirá siempre el apoyo espiritual de su "madrecita", aun cuando para el apostolado pueda lamentar la ausencia del compañero de antaño.

Ha quedado rota así la “soledad” de la Sierva de Dios, pues ha encontrado una “madre”; pero continúa cerniéndose sobre su espíritu la “inseguridad”..., mientras sigue a la “espera de la resolución de Sauá”, pues ella tenía ya tomada la suya.

El pensamiento de que Sauá pueda dar marcha atrás le produce, en momentos, verdaderas angustias, pues si él desiste de su propósito, ¿qué le querrá decir Dios con ello? Van a ser tres meses de “tensa espera”.

Meses de espera

En ellos la Sierva de Dios profundizará su vida cristiana en todos los aspectos: en la renovación de su consagración permanente al Señor (T2OS); en su ofrecimiento continuo por el Ideal de ambos; en su entrega total al apostolado; incluso va creciendo en ella el pensamiento de su entrega total a Dios en la “vida religiosa”, que hacía años se anidaba secretamente en su corazón.

Los hechos más salientes en este tiempo fueron la jornada de la Juventud en el santuario mariano nacional de Caacupé, que resultó, preparada y dirigida por ella, un éxito rotundo, hasta merecerse de parte de los jóvenes el título de “la Mariscala del Estudiantado”; el comienzo de “una nueva empresa”: la campaña por la enseñanza de la religión en las escuelas... Pero en medio de

tantas actividades, le escuece la saeta que el encuentro con la M. Teresa Margarita le había dejado clavada en el corazón: “quisiera estar ya en mi lugar definitivo, libre de estas cosas que me atan, y vivir la plenitud de una vida íntegramente ofrecida!” Estaba apuntando la vocación al Carmelo.

C.PERIODO TERCERO
(16.XI.1952 - enero 1954)

VOCACIÓN RELIGIOSA

La carta tan esperada

El día 16 de noviembre se abría el tercer período en el discernimiento vocacional de la Sierva de Dios. Ese día recibía M.^a Felicia la tan esperada carta de Sauá. El joven doctor, después de una ruptura dolorosa con su padre musulmán, a raíz de la visita de ambos al Santo Sepulcro, se embarcó para España para usufructuar en Madrid su beca de estudios, “convencido más que nunca –dice él mismo– de mi intención de ingresar en el Seminario”. Es lo que comunicaba a M.^a Felicia.

La nota de Chiquitunga ese día en su “Diario A” rebosa felicidad y gratitud a Dios y a Sauá, consciente de la gracia infinita de que ha sido objeto e instrumento: ¡una vocación sacerdotal! “Hermano mío del alma: esta felicidad, la que está rebosando mi ser, ¡es inigualable!... Si [esta felicidad] es vanidad u orgullo o lo que sea, perdóname, Señor; al fin, no soy yo la que hizo posible este amor tan, pero tan sublime... ¡Ahora sé, Señor, qué quieres de mí!... ¡Gracias, Señor, por todo! Com-prendo que no soy digna, pero dame

la gracia de corresponder a tu gracia. Hoy recibo el regalo de mi hermano. ¡Mara-villoso!...

”Cada día [estoy] más feliz por el fin que tendrá nuestra providencial amistad, y cada día el pensamiento de este Ideal alienta mis fuerzas un tanto desgastadas; y mi agotamiento cada día más necesario es”⁴¹, *para ofrecerlo por el Ideal de ambos.*

Asombra la radicalidad del ofrecimiento de la Sierva de Dios por el sacerdocio del “amigo”: “Que sea un ministro más que nada, santo, un sacerdote del Señor (¡qué feliz día!), y que de su lado no se aparte un instante mi íntima inmolación. ¡Qué importa lo que pase, aunque yo no lo vea en este mundo, Señor! Toma, toma mi vida; yo te la entrego, Señor; y luego, aunque me muera, golpéame, mi Jesús, pero ayudada de tu gracia. Hasta quisiera pedirte (y sí te lo pide, Jesús) que, si tuviera que desdecirme, me enferme con lo que sea, con tal que mi vida sea una inmolación constante, una inmolación continua por mi Sacerdote y por todos los Sacerdotes del mundo”.

Tres días después de recibir la carta de Sauá, la Sierva de Dios le respondía “con el alma llena de una felicidad hasta hoy desconocida”, rebotante de gratitud a la Providencia Divina, con una madurez afectiva admirable, pues ha alcanzado la sublimación perfecta del amor humano, ofreciéndose a cumplir con el futuro sacerdote su vocación de intercesora, incluso de “madrecita”

suya, dejando la incertidumbre sobre su propia orientación en manos de Dios... Todo lo demás pasa a segundo plano: la fiesta en que ha recibido el diploma de "profesora", el haber sido dada tan injustamente de baja en la escuela del Perpetuo Socorro...

Resumiendo: por estas fechas parecía acercarse el desenlace de esta "novela de amor", como la llamó acertadamente uno de estos días el P. Bogarín⁴².

Sin embargo, tal desenlace estaba todavía a más de dos años de distancia, y entretanto la Sierva de Dios seguirá cumpliendo su lema: T2OS... por el amor: "Te doy gracias, Dios mío; acepta entero mi amor. Vos veis cuánto quisiera prodigarme a las almas y servirles de algo, ¡Señor! Calma mis ansias de amarte, amarte hasta el delirio, amarte hasta la muerte". Y concluye: "Yo quisiera entretanto ofrecer todos aquellos pequeñitos medios de santificación por mí, pero más por él y por todos mis hermanos los hombres".

Es cierto que la Sierva de Dios ha comenzado a abrigar ciertos temores sobre la vocación de Sauá, fundados acaso en las expresiones que él mismo le escribía: "A veces, no sé por qué, me preocupa algo que yo claramente no sabría qué es; y es entonces cuando renuevo la ofrenda de mi ser entero. Señor, tómallo de una vez por todas"⁴³.

Renovación de la consagración virginal e incertidumbres

Por Navidad, después de renovar su consagración en virginidad durante la Misa de Gallo, se aumentaron las incertidumbres interiores: “Siento a veces... un sentimiento de que tal vez mañana (¡Dios no lo permita!) no pueda él, por a o por be, seguir esta santa vocación; y yo, que ya me he entregado, ¿cuál sería mi situación?” Como si dijera: “Si así fuese, ¿qué me estaría diciendo Dios con eso?”. “Me imagino a los padres de Santa Teresita (que quisieron ambos consagrarse en vida religiosa, pero no era ésa su vocación), y qué sé yo cuántas cosas más”. La Sierva de Dios supera su inseguridad echándose con confianza en los brazos de Dios. “Quisiera poder en todo y siempre decir: ¡SÍ, PADRE!, conformando a Tu divina voluntad mi pequeñita voluntad”⁴⁴.

Las inseguridades, inquietudes, angustias configuran en este tiempo en su espíritu un cuadro de “noche oscura” que podría ser interpretado por algún diletante en psicología como “depresión psicológica”... Si la depresión lleva al repliegue de la persona sobre sí y sus cosas, es evidente que la Sierva de Dios no estaba “deprimida”, cuando escribe por estos días: “...Con el temperamento que tengo, ¡estar quieta me mata!”. Su vitalidad, en efecto, desbordante en sus actividades de siempre: grupos de A.C., visitas a enfermos, ancianos y necesitados, visitas a las obreras de las

fábricas textiles y a la Escuela de Asimilación para preparar la Navidad...⁴⁵.

Ejercicios espirituales (enero de 1953). Será religiosa

Trasladados los Guggiari de domicilio, el día 3 de enero de 1953, de nuevo a la jurisdicción de Cristo Rey, pudo la Sierva de Dios comenzar el día 6 los Ejercicios Espirituales, que tanto ansiaba bajo la dirección del P. Ramón Bogarín. “¡Con toda el alma quisiera hacer bien estos Ejercicios! Generosidad, Magnanimidad y sinceridad con Dios y conmigo misma. ¡HABLA, SEÑOR, TU SIERVA ESCUCHA!

El fruto y propósito de esos Ejercicios está condensado en esta oración de M.^a Felicia a la Santísima Virgen en primera persona de plural, por sí y por Sauá: “Madre Inmaculada, Virgen María, ayúdanos a cumplir fielmente nuestra misión, nuestro fin: alabar, reverenciar y servir a Dios, y así salvar nuestras almas y, junto con la nuestra, miles de almas más”.

Al día siguiente de concluir los ejercicios (12-1) podía escribir: “Señor, una nueva etapa de mi vida, ofrecida íntegramente a tu santo servicio, alabanza y reverencia... Haz que hagamos realidad solamente tu Voluntad”. La etapa tercera en su vida afectiva, comenzada el 16 de noviembre con la decisión de Sauá de ingresar en un Seminario, se afianzaba ahora con su propia decisión:

la de “entregarme en cuerpo y alma al Divino Esposo en un convento”. ¡“En un convento”! La decisión estaba tomada. Pero ¿dónde?⁴⁶

Todo el año 1953 va a ser un largo período de reflexión, oración y búsqueda para discernir el lugar que Dios le tenía reservado... en la Iglesia.

El día 19 de enero la Sierva de Dios, instada por los suyos y por los sacerdotes responsables de la A.C., salió para el Guairá (Villarrica, Coronel Martínez, Caaguazú...), donde pasó casi un mes descansando, orando, contemplando la obra y el amor de Dios en la esplendorosa naturaleza del Paraguay, sin olvidarse (¡cómo se iba a olvidar!) de visitar a sus viejitas y enfermas de Villarrica... Incluso se encontró con el P. Prieto, que acababa de regresar de España, donde se había encontrado con Sauá y traía excelentes noticias... El 15 de febrero la Sierva de Dios regresaba a Asunción.

Revelación del “secreto” de Sauá

Al llegar a Asunción, se encontró con carta de Sauá: una frase la colmó de gozo: “¡No veo la hora feliz de mi ingreso al Seminario!”.

El día 17 se casaba la prima Yaya en la Encarnación..., y ése fue el momento. Durante el brindis nupcial, “entre bromas y veras les... dije que tenía su carta –comenta la Sierva de Dios a Sauá–...; después les hice leer el pedacito... Casi se caen de espaldas”. Las reacciones si-

guieron en cadena: en familia de primeras no lo creyeron; entre las amistades “hervían los comentarios” y a ella la miraban “como cosa rara”; en la familia Sauá, advertida por los rumores que comenzaron a circular, se fraguaba la tormenta...

M.^a Felicia valientemente viajó al pueblo Arroyos y Esteros a dar la noticia cara a cara y poner una mirada de fe que apaciguase a la familia Sauá-Llanes. El buen musulmán de don Manuel ¡estaba ya tan ilusionado y encariñado con aquella “futura nuera” excepcional, que de ella escuchaba lo que de nadie más aguantaría! “Como de costumbre, le dije que no se preocupara y que se sintiera feliz, en cambio, si Dios le concedía la gracia de tener un hijo Sacerdote, y ¡que yo seguiría lo mismo siendo su hija!”⁴⁷ Mucho habría de sufrir M.^a Felicia con las reacciones violentas de don Manuel...

Con el mes de marzo se reemprendían todas las actividades. La Sierva de Dios, que pisaba siempre tierra, había de volver a su vida cotidiana; buscar trabajo de maestra, lo primero, pues la habían dejado en la calle por las buenas..., y pronto lo encontró; seguir su vocación apostólica, entregada como siempre; y todo ello viviendo plenamente su consagración, ofreciendo por el Ideal “a cada instante todos los trabajos, luchas, angustias, cansancios de estos días”⁴⁸.

La oposición familiar

Pero en casa se exacerbaba la oposición a su proyecto de vida religiosa. La Cuaresma y Semana Santa especialmente fueron para ella una “pasión”. Le reprochaban que no había sabido dar al muchacho que la festejaba la felicidad, y por eso la había dejado, que la habían embaucado los curas, etc. “Días pasados papá hasta me echó de la casa, me maltrató y me dijo cosas ¡tan fuera de lugar!... Y es imposible decirles, explicarles nada! Papi sólo él tiene la primera y última palabra. ¡Tener 28 años y no poder hacer nada, no servir para nada!”. Así escribe el día 14 de abril: y el 16: “Vuelta a tener un choque violento con papá, hasta golpearme” (j). La Sierva de Dios se vuelve mansamente a Jesús: “Señor, ¿qué quieres que haga?”

“Ahora están todas [las hermanas] disgustadas conmigo. Dicen que yo tengo la culpa por no quedarme en casa... ¿Tengo acaso que abandonarlo todo por satisfacerlos? Y eso sería para mí el alejamiento de mi íntima vocación”. A pesar de todo, “¡fui y aun sigo siendo tan feliz!”⁴⁹. Nada oscurecía ni su felicidad íntima ni su sonrisa eterna. Los hermanos no recuerdan una actitud acre de la Sierva de Dios.

La preocupación por la vocación del “hermano”

Entretanto una carta de Sauá (9-IV) la dejó “una tanto preocupada”, pues en ella el joven

acusaba su angustia ante la reacción durísima del papá a las primeras noticias de su futuro ingreso al Seminario; quisiera –decía con Ganivet– «arrancar el corazón, arrojarlo lejos y poner en su lugar una piedra». “No, no hay por qué –*le responde ella*–... Cámbielo, cámbielo, hermano mío, con el Corazón de Cristo, o junto al suyo ponga ese Corazón que tanto ha amado a los hermanos, y todo se arreglará. ¡Verá Ud., Sauá, qué dulzuras y qué consuelo!” Y *le asegura*: “¡...No se encuentra solo en la lucha! Hay otras almas (*ella misma*) que con toda su vida le están respaldando, ofreciendo continuamente, sin descanso, mil pequeñeces por su Ideal”.

Pero le asalta una pregunta inquietante: ¿Y si Sauá se echase atrás, que haría ella?... He aquí la respuesta orante: “Ayúdame, Jesús mío, a aceptar plenamente con alegría Tu Voluntad, ¡sin inquietarme!, a recibir con calma todas las pruebas, a no impacientarme con tu silencio... ¡Qué queréis, Señor, de mí!”⁵⁰.

A mediados de 1953, dos preocupaciones se le agrandaron a la Sierva de Dios.

Primero, la división interna y debilitamiento de la sección de señoritas de A.C., su querida A.S.A.C. Para remediarla, la encargaron de la “presidencia interina”. Con ello las actividades apostólicas se le multiplicaron... Escribe a Sauá: “¡Si viera lo atareada y feliz que estoy con tantas cosas que hacer!... El asunto, Sauá del alma, es

dar, darse sin medida por el Ideal, no importa cómo ni dónde ni cuándo”.

Pero, sobre todo, la crisis de la familia Sauá-Llanes se agravaba. Don Manuel, si en marzo había amenazado ya con vender todo y volverse solo a su patria Siria, ahora comenzó “a cumplir con su amenaza: la liquidación del negocio y la casa, que la puso en venta”. El diálogo que M.^a Felicia consiguió que don Manuel tuviese con el P. Bogarín calmó temporalmente la tormenta.

En estos días la Sierva de Dios, unida en amor sublimado y puro a la vocación de Sauá, pide al Señor le pasen a ella las angustias tan explicables del “amigo”: “Pido disminuya su angustia, aunque aumente la mía; que su ansiedad sea colmada, aunque la mía no lo sea”⁵¹. Es el “amor puro espiritual” de Sta. Teresa, acompañado de una entrega total y confiada en la Voluntad de Dios.

Tormenta en la familia de Sauá

En los últimos meses de 1953, mientras la Sierva de Dios seguía infatigable en plena actividad apostólica e interinando la Presidencia de la A.S.A.C., unida siempre a la Voluntad de Dios, bien participando entusiasta en el Congreso Eucarístico Diocesano de Villarrica o bien viajando a Uruguay, el horizonte familiar de Sauá se había ennegrecido desesperanzadamente: don Manuel estaba en el paroxismo de su rechazo a la voca-

ción sacerdotal de su hijo. Lo describe así Sauá: “Expulsó a mi madre y a mis hermanos de casa, inició una causa de separación matrimonial, agredió con violencia verbal y, según parece, también físicamente, al P. Bogarín... El único consuelo externo, en esos meses infernales, me venía de la buena Chiquitunga, que... me escribía con frecuencia, haciéndome llegar palabras de aliento y comprensión, que me estimulaban a seguir adelante...”.

Por su parte, la Sierva de Dios llegó a preguntarse, si, con esos acontecimientos, no estaba Dios mostrando que el camino para Sauá no era el del sacerdocio... “¡Qué horas de angustia, sobre todo para mí, tan vivamente imaginativa como soy!”. Y lo que sigue nos demuestra a una Chiquitunga en total sublimación de su afecto: “Me imaginé muchas veces su regreso, pero nunca pude sinceramente ver con felicidad, aun la más escondida, nuestra unión en el matrimonio”.

La Noche Buena fue una terrible “noche oscura”, en que renovó sus “votos de consagración total al Señor”. Ni la más tenue luz se avizoraba. No obstante escribe: “[Estoy] segura, sin embargo, de que después de esta borrasca, llegará el inigualable día de bonanza”⁵². Era “esperar contra toda esperanza”.

¡“El milagro de Reyes”!

El día 30 de diciembre “tenía que volver a ir a Arroyos el Dr. Aveiro” (ib.) a continuar las gestiones de disolución matrimonial. ¡Todo parecía perdido!...

Pero “¡después de la borrasca, la calma..., O mejor, después de la Prueba de Dios, el premio, hermano mío, ¡y como por milagro!” –escribe ella el 7 de enero de 1954–. En efecto, “después de la segunda ida del Dr. Aveiro a Arroyos, vino su papá a Asunción a arreglarlo todo pacíficamente, no sin antes hacerlo con su santa mamá... ¡Y es en verdad un milagro, Sauá!” (Csa 44,1-2).

Varias lecciones saca de todo ello la Sierva de Dios: de aliento para seguir adelante hasta alcanzar la consecución del Ideal (ib.2); de esperanza agradecida (ib.4); de quietud perfecta en la Voluntad de Dios, porque “todo lo que sucede es adorable”, y de anhelo de vivir en perpetua adoración, lo cual ve podría realizar en el Carmelo.

D.CUARTO PERÍODO EN LA EVOLUCIÓN
DEL AMOR DE LA SIERVA DE DIOS
(1954)

VOCACIÓN AL CARMELO

Ejercicios espirituales

La vocación de amor de la Sierva de Dios en el Carmelo va a quedar definida en los Ejercicios espirituales de enero 1954.

Pocos días antes de Navidad había recibido contestación de las Misioneras de Cristo Jesús de Javier (Navarra-España) con las “condiciones de ingreso” en su Con-gregación... Su ideal misionero y contemplativo a la vez la había entusiasmado... Pero en el “Diario A” 204-205 confiesa: “A veces se me presenta la idea de ir a un monasterio de clausura...” ¿Ella?, ¿la “callejera”?, ¿a la que “estar quieta la mata”?

Por eso va a entrar en el Retiro para escuchar la voz del Señor y... decidir.

Dirigió los Ejercicios el P. Secundino Núñez...Y la Sierva de Dios escuchó claramente que el Señor le pedía: dejarlo todo, romper el

vaso de sus perfumes para el Maestro como la pecadora, –abrirse a la Palabra de Dios para concebirla, como María–. M.^a Felicia, dando su “sí” irreversible, concibió la Palabra de Dios (“el Jesús de la gracia”), entregó a Dios “su pecho”, su amor y voluntad enteros; cuando “tenga que nacer esa entrega”, hacerse Jesús presente en su vida de consagrada con una nueva presencia, sabe que María le enseñará “a cuidarlo y amarlo”; así enseñada, “no será tan difícil que lo sepa acunar”, es decir, amarlo aun en medio de la noche más oscura, mientras Jesús “duerme”⁶³.

El día 22 de enero de 1954 salía la Sierva de Dios de los Ejercicios Espirituales, resuelta a entregarse enteramente a Dios en cuerpo y alma como carmelita descalza. “¡Todo Te Ofrezco, Señor!”

Un año de espera, pero orientada al Carmelo

De este año 1954 (cuarto período en la evolución y sublimación de su amor) tenemos escasa información, pues, resuelta a entrar carmelita, la Sierva de Dios cortó casi del todo su correspondencia con Sauá: sólo dos cartas le escribió después de los Ejercicios a lo largo de todo el año. Por suerte en agosto inició un segundo diario espiritual (“Diario B”), por el que atisbamos las altas cotas de santidad a que había llegado. Dos poemas eucarísticos nos permiten asomarnos a esas intimidades...

Su vida espiritual en este tiempo es sencilla: en continua presencia y diálogo teologal con Dios en fe, esperanza y caridad, alimentadas en sus velas nocturnas y en sus vigiliias ante el Sagrario. Su oración e inmolación silenciosa por el “sacerdocio” se amplía y universaliza..., incluso con un toque de ternura mariana, como consecuencia del Año Mariano, especialmente en el segundo semestre, cuando el 7 de agosto comenzó la redacción del “Diario B”, todo él penetrado, aun en medio de sus luchas interiores y exteriores, de paz, serenidad, felicidad, de un carácter eminentemente contemplativo, centrado apasionadamente en Jesús, “el único, el exclusivo amor de mi corazón”⁵⁴.

El 8 de setiembre se consagró a María según la “Verdadera devoción” de San Luis María Grignon de Montfort.

Su vida apostólica mantenía la tensión de siempre. Dos veces en este año participó en misiones al interior de la República, como cuenta una compañera de entonces: “El P. Núñez tenía a su cargo las charlas; nosotros estábamos a cargo de los jóvenes; Chiquitunga buscaba a los niños y los hacía jugar en la plaza. También para las charlas nos intercalábamos”.

Además seguía derrochando imaginación y valentía en nuevos proyectos: lanzándose sola a la recogida de “calendarios pornográficos” en los talleres, participando con la JOC en el 1° de Ma-

yo, empeñándose a fondo en la fundación de la JOCF, o JOC femenina⁵⁵.

La relación con Sauá estaba completamente sublimada, como lo demuestra la disminución drástica de la correspondencia con él y se lo dice ella misma al “amigo”: “Ésa es la causa de mi silencio: es necesario sustraerse a todos y a todo, para que la entrega pueda ser hecha con desprendimiento y generosidad”. Pues que lo va a entregar todo, está ensayando la entrega de todo.

Pero entretanto intensificaba su oración por el “hermano”, pidiendo para él a la Sma. Virgen ¡perseverancia, santidad, alegría, satisfacción, entusiasmo!, universalizando más y más sus horizontes, recordando a todos los seminaristas paraguayos que se preparan en Roma al sacerdocio: “¡Que a todos la Virgencita María en este su año a Ella dedicado, les cubra y nos cubra con su maternal manto!”.

Nada le dice de su deseado ingreso a la clausura del Carmelo, pues lo sabía opuesto a ella... “Sólo puedo asegurarle que tengo una sed devoradora de entrega”⁵⁶.

Su vocación religiosa contemplativa ha de enfrentar a lo largo de todo este año la oposición de los suyos, especialmente del papá, que ensayaba todos los medios para apartar a la Sierva de Dios de su propósito: bien los medios ásperos, que en el mes de abril llegaron a término de tener que retirarse M.^a Felicia a la residencia “Santa

Inés”, para evitar los exabruptos del papá..., bien las promesas más lisonjeras... “Un día la llevó al parque y se ofreció para hacer con ella los apostolados, para que ella no se fuera al convento”. Natural-mente Chiquitunga no picó el anzuelo.

No obstante, M.^a Felicia seguía esperando, mientras don Ramón se mantenía inflexible en su negativa a darle el consentimiento a su entrada en el Carmelo... A duras penas admitía que se hiciese “salesiana”, “franciscana”, “paulina”... Ella se confía entretanto a la Madre del cielo: “¡Todo mi ser puesto en manos de Ella!... Ya pronto, con la gracia de Dios y la protección de mi Madrecita, ¡no me perteneceré más!, seré íntegramente de Ella y por Ella, de Jesús!”⁵⁷

Aunque la Sierva de Dios, a sus casi 30 años, podía prescindir del consentimiento paterno, nunca haría ella eso, pensando en el bien espiritual de su progenitor. ¡Había que esperar!

Un día don Ramón se resolvió a presentarse en el convento de las Carmelitas..., a desahogar en ellas su malhumor...; pero la visita le cambió. Volvió diciendo: “No sé qué me han hecho las monjas, que me cambiaron las ideas”. Por entonces también charló en plan de confidencia con el odontólogo de la familia, el Dr. Antonio E. Gorostiaga, sobre la vocación de su hija...; y éste le dijo con toda sinceridad: “Su hija tiene vocación de carmelita como yo de odontólogo. Déjela ser feliz”.

Y don Ramón, por fin, cedió. No sabemos en qué día (debió de ser a primeros de diciembre) don Ramón dio su “sí” tan esperado: “Cuando... papá dio su consentimiento, ella lo expresó con delirante alegría” -recuerda Freddy-. Seguro que ella corrió a las Madres Carmelitas, que tenían su monasterio a poca distancia para darles la alegre noticia... Se convino que la fecha de ingreso fuese el 2 de febrero, Presentación de Jesús en el templo y Purificación de María. ¡Que fecha tan significativa! ¡El día del Ofrecimiento de Jesús a la Voluntad del Padre por manos de María!

“¡A un mes del sublime día!”

El día 2 de enero, en su “Diario B”, Chiquitunga rebosa paz, gratitud, humildad, desasimiento de todo. Pide fuerzas para sí; pide la “conversión total de los suyos”, pues la ofrenda que hace no es sólo suya; es “de todo nuestro hogar”:

Ora a la Santísima Virgen: “En esa fecha [2 de febrero], que es muy tuya, junto con tu Pequeñín, preséntame a mí también al Padre Eterno, y ya que tú no necesitas de purificación alguna, Madrecita mía, haz que mi corazón, mi alma sea la que se purifique, pero de tal forma día a día, que pueda presentarme al Señor y por Él pueda ser aceptada. Que día a día, desde hoy, vaya escalando más y más los grados de la perfección, hasta verse cumplida en mí íntegramente

la Voluntad de Dios: ¡Ser Santa!...”⁵⁸. *¡Ésa es su meta: la santidad!*

La descripción de los acontecimientos y sentimientos del corazón de la Sierva de Dios en este último mes de su estadía en el mundo, exigirían unas páginas que queremos ahorrar... Nos limitamos a unos pocos puntos.

La despedida de la familia: fue el 12 de enero, el día en que cumplía sus 30 años. Escribió ella misma: “¡Hasta hoy nunca una fiesta de tanta significación y trascendencia para mi vida!”.

El ambiente era de calma, pero de una presión emotiva intensa. M.^a Felicia recuerda especialmente al papá, que “con el corazón en los ojos y en la voz, hizo el brindis con un poco de Champaña y Sidra. Muy emocionados, todos lloraron; sólo yo reía de felicidad, aunque el corazón [se] me estrujaba como para despedazarse de emoción y angustia ante un hombre como papá, que lloraba, pero que, a mis ruegos, su llanto se tornó en risa, y pidió a Dios le hiciera comprender el misterio de su voluntad”⁵⁹. *Dos fotos nos han quedado de esos momentos emocionantes.*

La despedida de Sauá: merece párrafo aparte, pues ella le consagró su última carta: la 47. Desde el 20 de junio (Csa 46) no le escribía y ahora le asegura: “Un solo día no he dejado de pedir al Señor por su vocación, por su perseverancia”, para darle luego por vez primera (i) la

noticia de su ingreso al Carmelo y los motivos de ella:

“El miércoles, 2 de febrero, con una sencilla ceremonia, y con la ayuda de Dios y de la Virgen, dejaré tras mis espaldas todo, para abrazarme sólo a Él, el único que puede saciar las ansiedades insondables del corazón. Entregarme, Sauá hermano del alma, por nuestro Ideal, para que en los dos y en todas las almas que necesitan su gracia, sea verdaderamente fuente de Paz y felicidad. Ese día, que en el calendario de mis grandes fechas va a ser el más trascendental de mi vida, le ruego con todo el fervor, hermano mío, haga Ud. al Señor también la ofrenda...”.

“Narrarle todo el proceso de mi entrada al Carmelo sería interminable, Sauá, sólo puedo decirle con la certeza de una realidad ya, que la Virgencita, la del Año Mariano, la llena de gracia, ha hecho y sigue haciendo maravillas en mí y en los míos, y que, como me dijera nuestra buena Madre Priora..., me hago deudora de muchas cosas para con Ella...”.

Concluye con una arenga ardiente al novel seminarista, que mucho lo necesitaba: “Dios nos ha ayudado, especialmente a mí; y hoy, feliz como nadie, ¡puedo ofrecerle con más seguridad mis oraciones por su Ideal!

¡Adelante, hermano mío,
que si dura es la jornada,
en la cumbre está la meta
en la que habemos de llegar;

y en su cima está la palma
para todo aquel que llegue
con los brazos puestos en la Cruz!
¡Ayudémonos, que es áspero el camino,
y vayamos con María hasta triunfar!”.

En fin, la “despedida” “Sauá, hermano mío del alma, ¡hasta la eternidad!, si Dios y la Virgen nos ayudan, y nosotros correspondemos a sus bendiciones. ¡Pida mucho por esta criatura!”.

¡Hasta la eternidad!... Y así fue. No volvieron a verse ni escribirse. La Sierva de Dios, sumergida con María en el Corazón Eucarístico de Jesús, “no volverá a mencionar nunca” al “amigo” en sus ya escasos escritos. ¡Inmolación total! Pero cumplió su promesa final:

“Yo, como siempre y más que nunca, elevaré mis oraciones por Ud., que en esta Carmelita, aunque indigna, encontrarán eco todas sus preocupaciones, sus pesares, hoy en el Seminario y mañana entre las mieses en que el Señor se digne ponerle. Sauá, como siempre ¡a sus órdenes! y a las de sus hermanos seminaristas, para quienes también quiero ser una hermanita más. Reciba, pues, hermano mío, la ofrenda de mi vida por el Ideal de nuestra vida”.

La Sierva de Dios evidentemente ha alcanzado la sublimación plena de su amor a Sauá. “¡Oh precioso amor, que va imitando a el Capitán del amor, Jesús, nuestro bien”⁶⁰.

El adiós de Sauá

No sabemos cuándo ni dónde recibió la Sierva de Dios la respuesta de Sauá a su despedida del 19 de enero. Fuese cuando fuese, es el mejor colofón a la “aventura de amor” que habían protagonizado los dos jóvenes y que ahora se cerraba con el más bello desenlace: una “novela rosa” vuelta “a lo divino”... Sublimado el amor juvenil humano, se entregaban ambos al Amor divino: él en el Seminario y ella en el Carmelo⁶¹.

“Muy estimada y recordada Mieke:

“«Consummatum est». Fue el primer pensamiento que surgió en mi espíritu al terminar la lectura de tu última carta recibida antes de ayer...

“Con tu entrada al convento, Mieke, se culmina nuestra renuncia. Nuestra «humilde ofrenda» ha llegado a su plenitud. ¡Quién hubiera imaginado que de una sencilla concentración de Acción Católica, la Providencia elegiría a dos pobres criaturas para convertirlas en indignos protagonistas de este sublime poema de amor, cuyo último capítulo terreno en estos momentos se está cerrando!...

“Nuestro sacrificio ha sido grato a los ojos de Dios. Por eso nos asistió con su gracia y nos bendijo; y nos dio fortaleza para superar todos los obstáculos y pruebas que hemos encontrado en nuestro camino.

“Sobre todo tu inmolación, Mieke, es particularmente grata a los ojos del Señor. Porque has sido tú la principal heroína de esta celestial pug-

na de amor y abnegación. Porque has sido tú la que siempre has aceptado la parte más dura, sin emitir una sola queja. Porque has sido tú la que fue bebiendo el cáliz gota a gota hasta la saciedad.

“Mieke, hasta hoy no has vivido sino para prodigarte de amor y generosidad al servicio de tus semejantes, particularmente al servicio de los bienaventurados del Sermón de la Montaña, a quienes tanto amamos; te has consagrado a ellos sin reposo ni sosiego. Y en ellos has hallado a Cristo.

“Ahora ese mismo Cristo te pide otra cosa. Desde hoy comienza para ti el misterio de la vida oculta. Vivirás en adelante con Él bajo el mismo techo. Como la Virgen nuestra Madre en Nazareth, cooperando silenciosamente en el misterio de la redención. Te pondrás en contacto directo y diario con Él. Podrás limpiar su rostro y enjuagar sus pies con tus lágrimas. Ya podrás «pasar tus días todos abrazada al pie de su Calvario», como tú misma te dibujaste y escrito (¿) estos versos en la víspera de mi partida y que hace tiempo me acompañan sobre el escritorio⁶². Como el grano de trigo, que debe enterrarse y morir en el surco para producir sus frutos, así tú desde hoy te encierras y morirás para el mundo en la soledad de una humilde celda carmelita.

“Pero el bien que harás será incomparablemente mayor que todo lo que hasta ahora hayas

hecho. Y la paz, la tranquilidad, el gozo y la alegría que sentirás por el resto de tus días, superará infinitamente todas las satisfacciones más puras que el mundo te pudo dar. No será sino un pálido reflejo de la dicha infinita que te espera en el cielo”.

Las fotografías de la víspera

Casi nunca se había sacado la Sierva de Dios fotos individuales; las dos únicas obtenidas de ella pertenecen a su adolescencia. Pero el día antes de entrar en el Carmelo, fue importunada por los suyos a que se sacase una foto personal... y accedió: es la en que está con el pelo recogido tal como ella acostumbraba llevarlo, la túnica blanca inseparable, el ramito de jazmín al pecho y... la mirada sonriente en el infinito.

Pero el papá no quedó satisfecho con ella; le pidió que se hiciese otra, con el pelo suelto en cabellera sobre los hombros..., “para él solo”. Sí, M.^a Felicia tenía una hermosa cabellera, que nunca exhibía. ¡Pero esta foto iba a ser sólo para el papá! Esta vez no podía negarse al gusto de su querido papito, pues era lo último que le pedía después de haberle dado él su consentimiento...; y accedió a fotografiarse así: el pelo suelto en cascada sobre el hombro derecho, y con una sonrisa entre “pícaro” y resignada, como diciendo al papá: «Al fin lo has conseguido» (Fot. II 29).

Al revés que Jesús

La entonces jovencita de la Asac, Yolanda Gorostiaga, luego Carmelita Descalza también, nos ha conservado unas palabras “jocosas”, pero profundas:

“Conversé con ella la víspera de su ingreso al Carmelo. Estaba serena, con su sonrisa habitual, y entre otras cosas recuerdo que dijo: «Yo hago lo contrario de Jesús. Viví treinta años de vida pública y ahora comienzo mi vida oculta». *Es lo que le había escrito Sauá: iba a comenzar su “vida escondida con Cristo en Dios”.*

Su ideal supremo

En la mañana del 2 de febrero (el ingreso sería de tarde), en medio de sus emociones, la Sierva de Dios escribió todavía en el dorso de una estampita a su amiga María Hortensia Álvarez, tesorera del Consejo Arquidiocesano de Asac:

“Mi queridísima M.^a Hortensia:

No sé qué ponerte en esta estampa. Para mí, en este momento de tanto gozo, sólo esto es mi alimento: Amar a Dios hasta la consumación de todo mi ser. Te ruego me ayudes a que pueda llegar a ello. Yo no te olvidaré nunca. Tú desde tu cargo, yo desde el mío, juntas Alabemos, Reverenciamos y sirvamos todos los días de nuestra vida” (*Billete a M.^a Hortensia Álvarez*).

Éste era e iba a ser para siempre su lema y su “oficio: Amar a Dios hasta la consumación de todo mi ser. “...Ni ya tengo otro oficio, – que ya sólo en amar es mi ejercicio”.

El Carmelo femenino de Asunción

El Carmelo de Asunción era de fundación reciente. El 20 de octubre del año 1951 llegaba al puerto de la Capital del Paraguay, procedente de Uruguay, un grupo de 6 monjas carmelitas Descalzas y el día 1 de noviembre tenía lugar la fundación canónica con el título de la Encarnación y Santa Teresa del Niño Jesús. Comenzaba así humildemente la vida conventual carmelita en una casa de vecindad de la c/ 15 de Agosto 636, próximo a la Plaza de Italia. Fue nombrada priora la M. Teresa Marga-rita del Sdo. Corazón de Jesús.

Poco más de un año después, solicitaba ser admitida una primera postulante, Francisca García, nativa de Guarambaré, que, a sus 15 años, formando parte de la Joc, había tratado a la Sierva de Dios... Tomó el hábito con el nombre de Ana María de Santa Teresa.

Dada la estrechez de la casa, nada apta para vida monástica, pronto se pensó en un monasterio de sana planta y en un lugar retirado. El 23 de agosto de 1953 se había puesto la primera piedra.

Fallecida la M. María Magdalena (12.07.1954), santa religiosa, que había venido al

frente del grupo fundador y ejercía el cargo de maestra de novicias, seis meses después (30.XI.1954), fue nombrada de nuevo priora la M. Teresa Margarita, quien asumió también el oficio de Maes-tra. Esas cinco religiosas profesas, más la novicia Hna. Ana María, formaban la pequeña comunidad que recibiría a la Sierva de Dios en su seno, en el diminuto monasterio de c/ 15 de agosto.

Postulantado de la Sierva de Dios (1955, febrero-agosto)

***Ingreso.** En la tarde calurosa del 2 de febrero, la familia Guggiari Echeverría, amigos y simpatizantes se agolparon frente a la puerta de clausura del humilde Car-melo... La Sierva de Dios, vestida con su característico guardapolvo blanco, centraba las miradas. Últimos abrazos... Sollozos*

M.^a Felicia se arrodilló ante el Pbro. Secundino Núñez, quien le impartió la bendición... y luego avanzó sonriente hacia la puerta reglar abierta..., que se cerró tras ella, mientras la hermanita Hamaruth gritaba sollozando: “¡Chiquitun-ga!, ¡Chiquitun-ga!” Ella entretanto, ya dentro, iba abrazando una a una a sus nuevas hermanas.

La M. Priora extendió un acta sencilla del acontecimiento..., y así quedó la Sierva de Dios incorporada a la Comunidad de MM. Carmelitas Descalzas de Asunción.

En la “luna de miel”

Los primeros 20 días. La vida de la Sierva de Dios se sumergió en el anonimato de la pequeña comunidad... “Con todo fervor dio comienzo a su nueva vida, distinguiéndose por su espíritu de generosa entrega al Sacrificio y de exquisita Caridad, virtudes éstas que fueron aumentando hasta el dichoso tránsito al cielo”- *escribió la M. Teresa Margarita en la “Nota necrológica”*⁶³.

El 20 del mismo mes, la Sierva de Dios trazaba las primeras y últimas líneas escritas desde su ingreso, en el “Diario B”; no escribió más: “Hace exactamente 18 días de constantes e ininterrumpidas horas de gozo en este Santo Carmelo, en el que Dios Nuestro Señor, con infinita misericordia, me eligió, y tiemblo, en verdad, al decir esta palabra, conociéndome ruin y pecadora como soy.

“¡Cuántas bendiciones, cuántas gracias y, aunque no ya con el impulso de aquellos primeros días, de aquella primera semana inolvidable en esta casa... En estas primeras páginas, las veces que tenga licencia para ello, he de procurar escribir, aunque sea una parte mínima, algo de esta vida nueva! ¡Cuánto quisiera hacer partícipes de ella a aquellos que, estando aún en ese mundo redondo ¡pretenden y aman este mundo triangular! Ha sonado la campana!...”⁶⁴. Así, consciente del significado de la “voz de la campana” y del valor eclesial del acto común a que

es convocada, la Hna. M.^a Felicia (como la llamaban ya), interrumpe el instante su escrito... Se siente feliz, en el cielo. Pero no continuará su escrito.

El “Cuaderno verde”

Dada la sencillez de su nueva vida y dada la renuncia total a todo lo que no era Dios, en sumisión completa las 24 horas del día a la “obediencia”, no volvió a escribir nada “de propósito”, sino como simple ayuda de memoria para sus actividades monásticas.

Para ello, desde su pobreza carmelita, le bastó (y sobró) un cuaderno de papel rayado con cubiertas en verde claro (Cuaderno Verde lo llamo) incluyó las cosas más dispares: desde un poema místico ocasional hasta una receta de cocina, pasando por un diario de Ejercicios... Material preciosísimo, aunque demasiado escaso, para la biografía carmelita de la Sierva de Dios, pues, fuera de los documentos oficiales, no nos ha quedado otra fuente escrita.

Poco nos pueden decir esos apuntes sobre la evolución espiritual de la Sierva de Dios en esos cuatro años de vida carmelita... Por suerte, las 8 cartas escritas desde su lecho de muerte a la M. Priora nos revelan la culminación de ese “camino de perfección”.

La “alegría de vivir” en el Carmelo

Las religiosas antiguas dicen que la Hna. Teresa de Jesús, una de las fundadoras, solía decir: “Dios nos mandó a la Hna. María Felicia para poner una nota especial de alegría, con su sonrisa y sus ocurrencias, en la estrechez de aquella primera casita de c/ 15 de Agosto”. Su sonrisa era flor perenne, y en sus “apuntes” es lo primero que deja traslucir, ya que es lo primero que apunta: dos “fiestas conventuales”, que tuvieron lugar durante su postulanteado:

el 21 de abril de 1955, las Bodas de Plata de Profesión de la M. Teresa Margarita, en las que la Sierva de Dios dedicó a la M. Priora un largo poema y confeccionó una “Tarjeta” (cuaderno artísticamente preparado) en la que transcribió primorosamente el poema; y también compuso una breve poesía jocosa para la recreación, imitando la jerga de las campesinas en su mezcla graciosa de español y guaraní⁶⁵;

el 29 de julio, la fiesta de las “Martitas”, como se llamaba a las hermanas de velo blanco o “noricistas”, que eran entonces las Hnas. Rosa y Ana María, uruguaya la primera y paraguaya la segunda; para ellas compuso un poema familiar, interpretando la gratitud de la comunidad y, en especial, la suya propia hacia las buenas y serviciales “Martitas”⁶⁶.

Es claro; la Hna. M.^a Felicia era feliz: “Al encontrar en el Carmelo el cauce que buscaba, tuvo paz de espíritu, tenía la alegría de vivir”; y su felicidad se multiplicaba porque el papá había em-

pezado a sentirse también feliz con su hija carmelita: “Des-pués papá decía que, si otra de sus hijas le pidiera ser monja, con gusto lo permitiría”.

Nadie podría sospechar detrás de su sonrisa y de las poesías alegres y fraternales, la tormenta que había empezado a agitar a la “poetisa”.

En plena “noche oscura”

Pronto empezó a insinuarse en la Sierva de Dios la oscuridad del espíritu, hecha de inseguridad, duda..., la cual, a medida que se acercaba el día de su incorporación oficial a la Orden por la toma de Hábito, se fue agudizando hasta convertirse en la “noche oscura” más cerrada que nunca había padecido.

No parece que el motivo fuese la lucha de la afectividad, ya superada a todas luces, sino el interrogante: “¿Quiere Dios de mí que me encierre de por vida en el Carmelo, habiendo tanto, tanto que evangelizar en el mundo?” De ahí el rechazo visceral al santo Hábito que atestiguan el P. Prieto⁶⁷ y ella misma, y confirman las connovicias.

Más allá de su sonrisa perenne nunca marchita, la M. Piora y el confesor P. Núñez recibían sus confidencias y algo se traslucía a otras hermanas..., sobre todo desde que tuvo lugar un acontecimiento indisimulable relatado por la M. Teresa Margarita, que cuenta: “Viendo yo a la hermana en esas luchas tan fuertes, por más que

no las dejara transparentar en su exterior, le dije: «Hermana: V[uestra] C[aridad] no tiene paz, y eso es signo de que no es ésta su vocación. Vuelva al mundo a trabajar en él por el Reino de Dios». La Hna. M.^a Felicia humildemente aceptó mi consejo y se preparó para salir; se despojó de su traje de postulante y tomó su valija... Fuimos hacia la puerta reglar...; pero antes de que se abriese, en un impulso decidido, dejó la valija en el suelo y se echó a mis brazos diciendo: «Madre nuestra, no... Yo quiero morir en el Carmelo» Mi reacción fue también inmediata: «¡Hala, hija! Vamos adentro».

Pero lo más denso de la “noche del espíritu” la esperaba durante los Ejercicios para la toma de Hábito; ella misma lo relató en un diario de esos días (“Diario C”: del 7 al 13 de agosto), que marcaron el punto más denso de la oscuridad. Dada la importancia de este momento definitivo, transcribimos lo más sustancial de ese “diario”.

Día 7. La Sierva de Dios comienza el Retiro en completa Noche interior... Siente la angustia de estar traicionándose a sí misma: debe “salirse del Carmelo” y, si no sale, es porque es “cobarde”: “Conoces [Señor] las luchas e incertidumbres [que sufro]... ¡Me siento sin fuerzas para seguir adelante!, ¡y tengo tanto, pero tanto miedo! Hoy, sobre todo, me parece como que me traiciono a mí misma y me siento cobarde por no determinarme a salir. Este sentimiento me domi-

na”. Su reacción es doble: oración y entrega total a Jesús, como pertenencia suya: “¡Ayu-dadme, Jesús! Jesús mío, a Vos me entrego; soy tuya, ¡te pertenezco!”⁶⁸.

Día 9. Fue el día decisivo. Resuelta ya a salir, venciendo su “cobardía”, recurrió al confesor, el P. Núñez, quien le exigió una decisión final... Cuenta ella misma: “Un frío de muerte, una angustia que [me] desgarraba y hasta cerraba el cauce de las lágrimas [se apoderó de mí], cuando terminantemente me dijo [el Padre] le diga «me salgo» o «me quedo». Era para sentir frío de muerte, pues cualquier disyuntiva era un “salto en el vacío”.

“Le dije que salía; pero [que] no le dejaba ir hasta que, poniendo en unas cédulas: «Quiero morir en el Carmelo», y en otra: «Quiero morir afuera», a los pies de Jesús Eucaristía... “ La frase, en fuerza de la emoción, queda inconclusa. ¡El momento era terrible!

“Sollozando –continúa la Sierva de Dios– [fui a] ¡Nuestra Madre [Priora]!...” Ésta, aunque nada de acuerdo de seguro con ese echar a suertes asunto tan grave, se sometió también al parecer del confesor. “[Ella] me trajo a que la Madre Santísima me dijera la voluntad de su Hijo, después de la visita [al Santísimo], que con ella personalmente hicimos”.

A los pies de la imagen de María se revolvieron las “dos cédulas”... “Temblando, ante la voluntad de mi Padre saqué, y llevándosela al Rdo.

P. [Confesor], decía: «¡Quiero morir en el Carmelo!».

Al llegar aquí, la Sierva de Dios prorrumpe emocionada: “¡Jesús, Jesús mío! Sí, ésta es tu voluntad. ¡Tú ves mis flaquezas, mis cobardías, mis miedos, mis miserias! ¡Sola no puedo! ¡Jesús, en tus manos encomiendo mi vocación!” Acertadamente pone remedio a su inseguridad poniéndose en las “manos” de la voluntad del Señor.

Cierto que esa voluntad es exigente para ella, y siente su debilidad: “Por momentos es tanto el peso de tu voluntad, que ¡quisiera morir! Tengo horror al sacrificio, a la Cruz (en realidad estaba enamorada de ella). ¡Ayúdame, Virgen Santísima! Niñito Jesús de Praga, el del milagro de mi vocación”. ¡No sabemos en qué consistió ese “milagro”!

Luego se vuelve hacia la Santa Madre Teresa con sencillez de hija que ha adquirido ya confianza, y se lamenta de no quererla bastante, y le pide morir antes que ser una carmelita “mediocre”: “Santa Madre Nuestra Teresa, tú que conoces mi poca simpatía con Vos⁶⁹, ¡perdóname!; pero ayúdame también. Si es que he de ser mediocre, Santa Madre (como con mi miseria estoy llamada a serlo), intercede por mí ¡y haz que muera!”

La última invocación la dirige al Padre del cielo, entregándole enteramente su voluntad: “¡Pa-

dre! Padre mío, Dios de mi vida. Mi nada, ¡tan tuya!, vuelvo hoy a entregárte[la], sin saber cuántas veces aún te [la] he de sustraer y patelear desesperada por hacer mi voluntad y no la tuya. ¡Y aquí estoy, Señor! ¡Tu Voluntad!, pero ¡ayudada de tu fuerza, de tu amor, de tu misericordia, mi Dios!”

Y en fin, la consigna del día, que completará en días sucesivos: + “Morir + enséñame a morir”.

Día 10. Después de la decisión de ayer, la Sierva de Dios, durante el cuarto día de Ejercicios, renovó su propósito de “morir en el Carmelo”, pues tal era la voluntad de Dios. Este día, identificada con el “hijo pródigo” y resuelta a quedarse en la casa y en el abrazo del Padre, siente referidas a ella las palabras de Lc 15, 21-23, cuando el padre ordena a los sirvientes que le pongan al hijo arrepentido “el vestido más precioso”, y a ella... el santo Hábito.

Día 11. Pasado el día 10, en el que la sangre de Jesús ha lavado, por el sacramento de la Penitencia, “una vez más la multitud de mis pecados, ¡y qué pecados, Señor!”, expresa sus “ansias de amar con fervor” en versos sencillos, que compendian esas ansias.

Primero un pareado, que recoge y profundiza la consigna final del dramático día 9:

“Morir, olvidar.
Vivir para amar”;

luego un ágil y hermoso poema a María: “Al decir tú el “fiat”..., en el que se dice resuelta a vivir en un “fiat”, como María; cumplir “a ciegas”, en la oscuridad de la fe, la voluntad de Dios.

y en fin, otro poema, una “nana” a Jesús Niño, que “duerme” (es decir, no se le manifiesta y la deja en sequedad); pero mientras Él duerme, ella desde esa su sequedad, enamorada y maternalmente, lo arrulla.

La sección en prosa de este día es breve, pero riquísima: acción de gracias por el perdón; entrega decidida a oscuras, “en amor puro”; humildad, confianza filial en Jesús y en María...; finalmente, hace un resumen de las enseñanzas que estos días ha recibido, las formula en cinco propósitos y los encomienda a María...El quinto propósito los compendia todos: Morir para Vivir y Vivir para amar”.

Día 12. Sigue “en oscuridad”, en “amor puro”, de voluntad, pero sin fervor sensible, como Jesús en el Huerto de los Olivos: “El espíritu está pronto, pero la carne es débil”.

El texto es más elocuente que cualquier comentario: “¡Jesús mío! ¡Estoy que no doy [más]! Si me abandonas, ¿qué va a ser de mí? Salgo de vísperas, el ánimo por el suelo: ¡un temor angustioso de tomar el Santo Hábito! Si es tentación, mi Dios, devuélveme la alegría, que es tan triste ser triste; o por lo menos, la fuerza para sonreír y mostrar [buena cara]. “Me angustia lo indecible ver con cuánto afán todas trabajan para ese mi

gran día, ése que debe ser mi gran día; y yo dura como una piedra, más aún, hasta como con desprecio de todas las cosas. Ayúdame, Jesús; Madrecita Llena de Gracia, dame fuerza; Santa Madre Nuestra Teresa, ¡dadme ese espíritu, ese ánimo animoso que quieres en tus hijas!”⁷⁰. Desde hoy conoció muy bien la Sierva de Dios su propia debilidad y de dónde le venía y seguiría viniendo la fortaleza.

Ese mismo día por la tarde, compuso una efusión eucarística de enamorada arrepentida de resistir a la voz del “Amado”... Nada puede suplir a la lectura de ese texto emocionado y emocionante...⁷¹.

Y concluye lamentándose de no vibrar en estos momentos. “¡Cómo no vibro, Jesús, ante la inmensidad de tu misericordia para con esta miserable, mil veces indigna, elegida tuya!” Es que sigue en “la noche”, y a oscuras se echa en los brazos de la Voluntad de Dios. “**Creo** (y subraya la palabra con toda intención) que ésta es tu voluntad”, “aunque es de noche” (S. Juan de la Cruz).

Día 13. Sin salir de la “noche oscura”, el espíritu de la Sierva de Dios, en esta víspera de su toma de Hábito, aparece afirmado hondamente en lo esencial: en los “deseos grandes, grandísimos de hacer la Voluntad de Dios y nada más”, “de Amarte (subrayado y con mayúscula) con todas las fuerzas de mi alma y servirte con todas las fuerzas de mi cuerpo, sin desmayos”.

Así, pues, además de afianzarla en la fe, la esperanza y el amor, la “noche oscura” la ha afianzado en la humildad. La Sierva de Dios se ha puesto en su verdad: “[Dios] se ha dignado mirar la bajeza de su esclava! Y ¡cuántas delicadezas para esta resistente miserable!”

Entre todas las delicadezas de Jesús para con ella en este día, destaca la que hoy la tiene transida de gratitud: “La confesión [sacramental] de mis queridos papá y mamá, y la de que mañana todos me acompañarán en la Santa Misa y Comu-nión”. Por fin; ¡tanto había orado por ello! Comenta una de sus hermanas: “Su primer milagro, podríamos decir, fue que papá se llegó a confesar y comulgar cuando ella entró monja”.

Año de Noviciado (1955-1956) - Toma de Hábito (14.VIII.55)

La M. Teresa Margarita, la resume: “Superada la difícil prueba, recibió el santo Hábito el 14 de agosto del mismo año, recobrando desde entonces una paz y felicidad que habrían de ir en aumento hasta el día de su dichosa muerte”⁷².

Tenemos sólo el acta oficial escueta; por ella sabemos que bendijo el Hábito y se lo “impuso” el P. Secundino Núñez...; sabemos también que la acompañaron en la ceremonia todos los suyos: papás, hermanos y otros parientes y amigos. Sólo una antigua compañera de A.C. recuerda un detalle: [En la] ceremonia me llamó la atención el

corte de su cabello; ahí desaparecieron sus hermosas trenzas largas...". "Todo te ofrezco, Señor".

Pero el testimonio más elocuente que nos ha quedado de la toma de Hábito son las diecinueve fotos que, contra la costumbre, pudo obtener el Freddy a través de la estrecha ventanilla del comulgatorio. Resultaron, sin embargo, espléndidas... Nos muestran una Chiquitunga en plenitud de entrega y de felicidad...⁷³

Así comenzó su Noviciado: "Después de superar esta prueba (*de oscuridad interior*), [la Sierva de Dios] se entregó por completo a la voluntad de Dios, con una alegría sin par".

Formación religiosa carmelita

La M. Teresa Margarita, Priora y Maestra, representaba el estilo más auténticamente teresiano, hecho de fidelidad, suavidad y caridad. Dotada del don de "consejo" sabía discernir perspicazmente los movimientos del espíritu en sí misma y en las Hermanas... y conocía los más profundos sentimientos de la Sierva de Dios. La Hna. M.^a Felicia estaba en buenas manos.

La M. Maestra, además de la Biblia que la Hna. M.^a Felicia venía meditando desde siempre y de la que tantos pasajes había transcrito, puso en sus manos las obras fundamentales del Carmelo: los escritos de los Santos Padres Teresa y Juan de la Cruz. Precisamente, entre sus prime-

ros apuntes hay 8 frases del Doctor místico que la impresionaron especialmente y delatan ciertos centros de interés espiritual de ella⁷⁴.

La lectura de Santa Teresa le resultó más difícil, sin duda por las características de su lenguaje... Pero a lo largo del año de noviciado, se fue compenetrando con la figura y doctrina de la Santa Madre, de modo que entre junio y agosto de 1956, fue capaz de compendiar en un breve esquema “gráfico” su pensamiento sobre la Santa, ilustrado con profusión de dibujos⁷⁵.

Como fruto de explicaciones y lecturas, la Sierva de Dios condensó en un breve y sencillo “Esquema de la vida de perfección” la concepción teológica de la vida espiritual exigida por su identidad de carmelita⁷⁶; resumió también en un papelito suelto (9 x 10 cms.) el “ciclo litúrgico anual” anterior a la reforma posconciliar, con unas notas sobre el carácter espiritual de cada uno de esos tiempos sagrados, que quedaron muy en los comienzos⁷⁷; y el resultado de sus averiguaciones sobre “los colores y simbolismos del escudo de Nuestra Sagrada Orden” lo condensó y cantó en un poema que nos ha llegado incompleto, pero es suficiente para percatarnos del entusiasmo con que vivía su vocación de carmelita⁷⁸.

Soledad: “La celda del Carmelo”. Pronto la Maestra imbuyó en la novicia el espíritu “eremítico” primitivo renovado por Santa Teresa, y con él el amor a soledad, recogimiento y silencio.

Además el acceso de seculares, incluso de familiares quedaba limitado a cierta periodicidad. Los papás, hermanos y amistades accedían al Carmelo una vez al mes, el segundo sábado, “como en una verdadera procesión religiosa; íbamos en un tractor, cantando sus propias canciones y otras canciones religiosas”. Y mucho más filtradas todavía estaban las visitas de amigos que no fuesen tan allegados; ¡eran tantos! He aquí una linda canción que compuso a la “celda del Carmelo”:

“Rinconcito alegre,
pedazo de cielo,
celda del Carmelo
quiero en ti morir.
Dicen que el silencio
es de Dios morada,
cuando acompañado
va de soledad:
silencio en la mente,
silencio en los labios,
soledad del mundo,
de hombres soledad”⁷⁹.

Oración teresiana. La Sierva de Dios vivía ya en el mundo en diálogo permanente con Dios...; y esto llamaba la atención de los que la observaban. En el monasterio, en cambio, no la llamaba, pues era el estilo propio de él... Ni ella tenía por qué anotar en sus apuntes lo que ya estaba “anotado” en sus leyes. Sólo unos breves apuntes del Cuaderno Verde nos permiten adivi-

nar el horizonte amplio de su “camino de oración”. Por ejemplo: siguiendo la costumbre de aquel noviciado, le tocó en suerte rezar ciertos días uno de los “Nueve oficios al Sagrado Corazón de Jesús”: el de la “adoración”⁸⁰.

Y ésa era su actitud habitual. Podía decir con San Juan de la Cruz: “...Ni ya tengo otro oficio, - que ya sólo en amar es mi ejercicio...”.

“Pasión por el sacerdocio”. ¡Sacer-dote!... Para la Sierva de Dios era lo más grande que se podía ser en el mundo. El posible “amor humano de su vida” lo había entregado a Jesús para sacerdote. Desde entonces sintió que su vocación era orar e inmolarse por ellos...Justamente, durante su noviciado, esa intención se afianzó, cuando el año 1956 fue declarado por la Iglesia del Paraguay como “Año Vocacional Paraguayo”. La novicia intensificó su oración por las vocaciones sacerdotales y compuso un material variado, que sirviese para la celebración fructífera de ese “año vocacional”.

Vida comunitaria

La Comunidad de cinco profesas perpetuas, venidas del Uruguay, más la profesa temporal Hna. Ana María y la novicia M.^a Felicia (cf. Fot. III,...), no tardó en crecer. El día 21 de noviembre, se incorporaron otras dos postulantes, antiguas compañeras en la A.C.: Jorgelina Aquino Morán con el nombre de Inés de Jesús, y Rosa

Irene Filizzola Cipolla, que se llamó María Teresa del Espí-ritu Santo.⁸¹ Ya eran cuatro en el Noviciado...

En alegría y caridad, que era su “carisma”: su nota característica. La M. Priora, en la Carta de Edificación, resumió en pocas palabras la actitud de la Sierva de Dios desde el principio: “Gran espíritu de sacrificio, caridad y generosidad, todo envuelto en gran mansedumbre y comunicativa alegría”. Siempre “vivaracha y juguetona”.

En humildad y obediencia: los “apuntes” del Cuaderno Verde testimonian la obediencia y sencillez humilde con que aceptaba, aprendía y cumplía (que para cumplirlas los copiaba) la cantidad de pequeños detalles de la vida contemplativa monjil, a pesar de estar acostumbrada a una total independencia en su vida espiritual o de apostolado⁸².

En mortificación: y si bien en aquel ambiente monástico de mortificación heroica en extrema pobreza y estrechez, la mortificación de la Hna. M.^a Felicia no era para llamar demasiado la atención como la llamaba su caridad alegre, sí la llamó desde el comienzo su saber sufrir las enfermedades (cefalalgias frecuentes, sinusitis, etc....) sin quejarse, sino siempre con rostro alegre.

En convivencias “festivas”, a las que la Sierva de Dios contribuía mediante “invenciones” literarias, serias o jocosas:

la de la Natividad de María (8 de septiembre)⁸³ con la procesión de la Virgen Niña, en un ambiente festivo al estilo más genuinamente teresiano⁸⁴;

la del “Sorteo de las frutas”, el 13 de septiembre, víspera de la Exaltación de la Santa Cruz, inicio de la observancia de los ayunos establecidos por la Regla Carme-litana, cuando se sorteaba entre las religiosas la fruta de que cada una habría de privarse durante todo ese tiempo hasta la Pascua, como un elemento simbólico más de mortificación que unir a la Cruz; con esa ocasión escribió el poema jocoso: “De congreso están las frutas”⁸⁵.

La de los festejos del día de la Fundación, con que anualmente (el 20 y 21 de octubre), se recordaba y celebraba la llegada de las Carmelitas al Paraguay en el año 1951; buena ocasión para que la Sierva de Dios pusiese a disposición sus “dotes” de versificadora⁸⁶.

En celebraciones de Adviento y Navidad, algunas de las cuales la impresionaron de un modo especial y recogió en sus “Apuntes”:

La “visita del Niño a las celdas [durante el Adviento]”, linda práctica preparatoria de la Navidad, de la que hace una detallada descripción... Gozaba inmensamente con ella⁸⁷.

El “día del Niño perdido”, cuando la Madre Maes-tra escondía una imagencita del Niño Jesús, que las novicias debían buscar; una vez hallado, se lo llevaba procesionalmente al oratorio

interior, donde se cantaba un villancico y cada novicia recitaba una breve poesía al Niño Jesús. La Sierva de Dios vivía el “juego” místicamente (ella que sabía mucho de ausen--cias de Dios), como sus cinco poemas demuestran⁸⁸.

Hacia la Profesión

A lo largo del año, la Sierva de Dios hubo de ser presentada hasta tres veces a votación del Capítulo conventual... ¡Las religiosas estaban tan satisfechas de ella! La veían fervorosa, fidelísima, caritativa, alegre... Y ella veía esperanzada pasarse los meses. ¡Todo era, en su corazón, preparación para el desposorio en fe con Jesús!

Pero lo fueron especialmente los Ejercicios Espirituales con la Comunidad, en el mes de mayo de este año 1956. Con interés y habilidad, hizo la Sierva de Dios un esquema, ilustrado con dibujos, de cada una de las pláticas. En contraste con los de agosto del año precedente para la toma de Hábito, observamos la serenidad actual de su espíritu. Podemos admirar también la intensa vida mariana, con que vivía su vida consagrada la Hna. M.^a Felicia: “Bajo el manto de María, muy cerca. Unida a Ella”⁸⁹.

Una carta de Sauá a la M. Priora

Por estos días llegó a manos de la M. Teresa Margarita una carta de Sauá, escrita en Roma el

23 de abril. En ella el seminarista exponía a la Madre su pensamiento sobre la vocación de la Sierva de Dios, con la excelente intención de ayudarla a discernir, antes de admitir a la Hna. M.^a Felicia a la profesión religiosa que ya se acercaba.

Sauá había admirado siempre la entrega incondicional de la Sierva de Dios al apostolado...¿Por qué enterrar en un Carmelo esos talentos apostólicos? Ahora había conocido la institución contemplativo-apostólica de los Hermanitos de Foucauld con su vida al servicio de los más humildes y había pensado instintivamente en Chiquitunga: así, como esas “hermanitas de Foucauld” era la Chiquitunga que él había conocido; ésa era su vocación.

Ha llegado a nosotros la minuta de la carta, en la que se dice esquemáticamente:

“Sin embargo, no creo en su vocación carmelita.

“Motivos:

Temperamental y caracteriológico.

Antecedentes (se refieren, sin duda, a sus antecedentes apostólicos).

Ella era ya antes una contemplativa en el mundo. Ése fue y es el ideal en su vida:

“Amor a Cristo en la persona del prójimo”

“Ella hacía, desde mucho antes [de] que la conocí, lo que actualmente hacen las «petits-

soeurs» [de Foucauld]. De ningún modo es esto un esnobismo y algo que pienso sólo ahora. No, sino ya cuando conocí a estas monjitas, inmediatamente pensé en Mieke. Mieke [ha] sido y es una «Petite Soeur». Aquí encontrará plenamente su vocación”⁹⁰.

El joven seminarista creía conocer a la Sierva de Dios perfectamente... Pero la M. Teresa Margarita la conocía más a fondo aún... y, sin duda, repitió de algún modo, en su interior, lo que había respondido a quien, cuando la Sierva de Dios solicitaba el ingreso, le desaconsejaba recibirla por “callejera”: “De estas “callejeras” (en este caso “apóstoles”) quiero yo para mis hijas”.

Profesión temporal (15 de Agosto de 1956)

La M. Teresa Margarita resume en tres líneas escasas el año de Noviciado de la Sierva de Dios, su aprobación para emitir los votos y el acto de la profesión: “Su año de Noviciado lo pasó como era de esperar de su generosa alma para con su Dios: no negándole nada de cuanto el Señor le pedía; así que no había dificultad de que nuestra C[omuni]dad la admitiera a la Profesión simple, que tuvo lugar el 15 de agosto del 1956”⁹¹. No nos ha llegado ningún otro dato.

En el “Primer Libro de Profesiones...” se firmó el Acta de profesión temporal y la fórmula de la misma⁹²; y así la Hna. M.^a Felicia de Jesús Sacramentado quedó incorporada plenamente a

la Orden del Carmelo. Su intención de que esa su profesión fuese para siempre, se cumplió también... Antes de expirar el plazo prometido, se uniría al Amado por toda la eternidad.

La vida de “profesa” de la Sierva de Dios en el noviciado

La vida de “profesa” de la Sierva de Dios se va a extender desde ese día 15 de agosto de 1956 hasta su “salida del noviciado”, el año 1958, ya en el monasterio de Manorá.

Muy poco es lo que sabemos sobre este período, el último de su vida en la tierra (1956-1958); sólo lo que nos queda en los escasos apuntes del Cuaderno Verde...⁹³

Dado que desde el mes de noviembre de 1955 eran ya cuatro las novicias, en lo sucesivo la Sierva de Dios cedió parte de su iniciativa a las connovicias; por eso son pocas sus “invenciones festivas”, que es casi lo único que nos dejó escrito.

La fiesta más notable fue, sin duda, la “Profesión Solemne de la Hna. Ana María de Santa Teresa”, el 15 de octubre, la “zagalilla pura de Guarambaré”, que, después de conocer a la Sierva de Dios en la A.C. y recibir formación de ella, la había precedido en el Carmelo y ahora la precedía en su consagración al Esposo y llegaba a lo que la Hna. M.^a Felicia no habría de llegar en

*la tierra: la profesión perpetua. La Sierva de Dios, con esa ocasión, le dedicó un hermoso y delicado poema en castellano y otro en guaraní, en nombre de todas las Hermanas del Noviciado*⁹⁴.

Año 1958

Fue el último año de vida “activa” en comunidad de la Sierva de Dios, pues apenas comenzado el año 1959, iba a comenzar su subida al Calvario. Hubo a lo largo de él unos cuantos acontecimientos importantes, que recordamos.

La enfermedad del P. Juan C. Prieto, su querido director espiritual, con el que seguía unida a través de la oración, pues ninguna correspondencia hubo ya entre el sacerdote enfermo y su antigua dirigida desde que ésta entró en el Carmelo.

“A fines de 1957..., el Señor de vida y salud le envió una dura prueba, una enfermedad que, si bien no le arrebató la vida, le dejó lamentablemente disminuido para sus actividades ministeriales. Un tumor cerebral le arrebató rápidamente la vista, y tuvo necesidad de recurrir a un centro científico de Montevideo para su operación quirúrgica. Desafortunadamente fue lesionada su hipófisis, que le ocasionó penosas dificultades, que él sobrellevó con gran entereza de espíritu y resignación cristiana. Felizmente que este fallo no le produjo deficiencia mental; antes bien, dio ocasión para que en la soledad hogareña cobrara

una nueva afición: la de la investigación histórica. Dieciocho años sobrellevó su enfermedad...⁹⁵.

Desde Montevideo, el día 5 de mayo de este año 1958, el P. Prieto escribía una carta, en la que dejaba traslucir la actitud admirable de su espíritu... Enviada por el autor a alguien con el encargo de que la mostrase a quienes quisieran saber de él, ese alguien la hizo llegar a la Sierva de Dios, y ésta copió a lápiz fragmentariamente los párrafos que juzgó más significativos para su propio espíritu.

El ejemplo admirable del antiguo director, que tanto la había guiado con palabras y consejos, ahora la instruía y animaba a entregarse enteramente a la Voluntad de Dios, a pesar de las posibles repugnancias de la naturaleza, y a hacer de su vida una Misa: un sacrificio unido al sacrificio de Cristo en la Cruz y en la Eucaristía. Y a fe que antes de un año, la Sierva de Dios llevaría a la práctica esa lección y se adelantaría al P. Prieto en el ascenso a la Gloria a través del Calvario⁹⁶.

El traslado al monasterio nuevo en Manorá: 10 de mayo

Estaba anunciada la visita del Superior General... y urgía el traslado. Durante los 4 primeros meses del año 1958, le tocó a la Sierva de Dios, como ayudanta de Provi-sora, preparar el envío en cinco remesas de diferentes objetos al

*monasterio nuevo. ¡Qué pobres estaban aquellas primeras monjas carmelitas de Asunción!*⁹⁷

Hasta que se llegó a la “fecha anhelada”. La Hna. María Felicia relata con entusiasmo:

“El día de hoy, 10 de mayo, a las 4 más o menos, después de unos últimos pequeños percances de este día, partimos en coches, llevándose el Sagrario en la camioneta del Rdo. P. Núñez, y [la imagen de] Nuestra Madre Stma., en la camioneta de la A.C. Con la blanca capa de N. R. Madre, parecía que con el viento, al agitarse, los quisiera cobijar bajo ella a cuantos la miraban triunfalmente encabezar la Caravana Descalza. Se oyeron el sonido de unas bombas al llegar, y se cantó solemnemente la primera Salve en el altar primero, que se tuvo arreglado en el rincón del claustro, frente a la cocina”.

Los Guggiari invaden Manorá

Los Guggiari pudieron aprovechar la novedad en su día mensual de visita, que fue el día siguiente, segundo domingo (11 de mayo). No había clausura que les impidiese acercarse físicamente a su querida “Chiquitunga”; la podían abrazar, conversar sin rejas interpuestas, fotografiarse con ella... Este día la peregrinación de grandes y chicos fue completa... Por suerte nos han llegado las fotos. ¡Rostros de felicidad! Nadie sospechaba que antes de un año, las dos hermanas mayores (Mañica primero y la Sierva de

Dios tres meses después) habrían transpuesto los umbrales del Carmelo del cielo.

La clausura del nuevo monasterio. El 25 de mayo, domingo, se estableció la Clausura provisoria; el 5 de junio, jueves, se trasladó el Sagrario a la Capilla pública y las Carmelitas comulgaron por vez primera por la ventanilla de la Comunión., y el 16 de julio..., se puso ¡CLAUSURA PAPAL!

98

“Si no es por quien pasa, no se creerá el contento que se recibe en estas fundaciones cuando nos vemos ya con clausura, adonde no puede entrar persona seglar; que por mucho que las queramos, no basta para dejar de tener este gran consuelo de vernos a solas...” (*Sta. Teresa: Fundaciones 31,46*).

Visita del P. General, Anastasio del Stmo. Rosario: 23-24 de junio

Fue un acontecimiento muy singular. Anota la Sierva de Dios: “23 junio 1958: Primera visita del primer Padre General de Nuestra Sagrada Orden que llega al Paraguay”.

El P. Anastasio (años más tarde Card. Balles-trero) lo visitó todo, lo observó todo y platicó amplia y fervorosamente a la todavía pequeña comunidad de carmelitas. La Sierva de Dios, profundamente impresionada por la enseñanza vigo-

rosa y exigente del P. General, apuntó algunas de sus consignas más características.

Incorporación a la Comunidad (15.VIII.1958)

Como a la Sierva de Dios le tocaba profesar solemnemente el 15 de agosto de 1959, un año antes, hubo de “salir del Noviciado”, para incorporarse a la Comunidad de profesas, de modo que éstas la conociesen mejor y pudiesen dar su parecer cuando se tratase de admitirla definitivamente a “la compañía de las Hermanas”. Para ese primer paso se preparó con unos Ejercicios Espirituales personales, del 9 al 15 de agosto, de los que nos ha dejado unas consignas muy breves y muy sustanciosas referentes a su perfecto abandono en la voluntad de Dios.

En la comunidad

El grupo de religiosas llegó a contar pronto con catorce miembros. Aquellas jóvenes de entonces son las que nos hablan ahora de la Sierva de Dios en este último año de su vida: su fidelidad, su fervor, su mortificación y, sobre todo, su caridad, servicialidad y alegría. La convivencia comunitaria dio ocasión a que todas las religiosas, pudiesen calibrar los quilates de virtud de la Hna. M.^a Felicia, que luego comunicaban incluso a personas de fuera del monasterio, de modo que

se creó en torno a ella una verdadera “fama de santidad”.

Las últimas fiestas de Adviento y Navidad

El 30 de noviembre de ese año 1958 comenzó la Hna. M.^a Felicia la celebración de su último Adviento. En esta ocasión, en sus Apuntes, a la descripción de los “ritos conventuales de Adviento”, que relata con gran detalle, antepone una breve “meditación” sobre el misterio del “Dios con nosotros”, siempre y en todo, que le sugiere, en el domingo de “Gaudete” el texto de Jn 1, 19-28. Ésa era la base de su alegría⁹⁹.

Luego la Sierva de Dios hace un complemento detallado de las “Costumbres santas” monásticas de estos días.

Enfermedad y muerte de Mañica

Nadie que la viese sonriente celebrando las Navidades como solía, podría adivinar la cruz que estaba llevando: la enfermedad gravísima de su hermana Mañica. Pero las monjas lo sabían y se admiraban de ello: “Ella, aunque sufría mucho, porque era muy afectiva, igual participaba en todos los actos comunitarios y se mostraba alegre”¹⁰⁰.

Efectivamente, Mañica, la compañera inseparable de infancia, había sido internada con una hepatitis infecciosa..., de pronóstico muy grave.

Sin embargo, la Sierva de Dios, abandonada a la Divina Voluntad, vivió con íntimo gozo espiritual y con su habitual sonrisa las Navidades. Durante ellas, compuso para el “juego místico” de la “pérdida y hallazgo del Niño”, hasta dos poemas.

Pero el día 7 de enero fallecía Mañica. ¡El golpe fue fortísimo...!

La Sierva de Dios, enferma de hepatitis infecciosa (enero-febrero)

La M. Teresa Margarita resume así, con visión de fe, el comienzo de la enfermedad de la Hna. M.^a Felicia: “Preparándose con una vida netamente carmelitana estaba nuestra querida Hermana para la profesión Solemne, cuando le sorprendió la voz de su Dios, que la llamaba para sus bodas con el Cordero Inmaculado; pero serían en el Cielo. En enero de este año 1959 fue atacada de la tremenda enfermedad “hepatitis”. Llamado el Médico, éste declaró la urgente necesidad de que fuese internada en una Clínica; nueva prueba que sufrió esta alma sacrificada con gran resignación”¹⁰¹.

Pero es Freddy, su hermano médico, que la atendió desde el primer momento, quien lo relata con todo detalle: “Al día siguiente del entierro [de Mañica, el 9 de enero] fuimos a visitarla [a la Hna. M.^a Felicia] y supimos por ella que había pasado la noche, con anuencia de la superiora,

velando en su celda por nuestra hermana”. *Mireya recuerda que* “dos hermanas la trajeron prácticamente arrastrada, atajándola de ambos brazos”.

“En esa ocasión mi padre advirtió una palidez extrema en Chiquitunga. Yo me di cuenta que no era una palidez sencilla, sino que era ictericia. Después entré y la revisé a la luz natural del sol y noté que, efectivamente, tenía ictericia, y me alarmó. Pero tanto era mi dolor, que pensé que era mi impresión por todo lo que pasé con mi hermana que había fallecido; y la hice revisar por otro médico, el profesor Ramón Giménez Gaona. Se le hicieron los análisis y se confirmó su ictericia”.

Primera internación. En el Hospital de la Cruz Roja (enero-febrero)

“Primero la trasladamos al Hospital de la Cruz Roja por una hepatitis. Nosotros, su familia, estábamos contentos, porque la íbamos a tener más cerca nuestro. Papá llegó a decir que era una compensación de Dios por la muerte de mi otra hermana”. *Mireya recuerda:* “Soportaba su enfermedad con una gran entereza; la más grande que pude ver”. *Y precisa un tanto la cronología de la estadía:* “En el sanatorio estuvo (más de) un mes. Después de una mejoría, se fue de nuevo al convento”.

El día que fue dada de alta, a mediados de febrero, los familiares más cercanos (grandes y chicos) acudieron a acompañarla en su regreso al monasterio, y aprovecharon la ocasión para sacarse unas fotos con la Sierva de Dios en el patio del Hospital de la Cruz Roja.

De regreso en el monasterio (febrero-marzo)

Comenzada la Cuaresma, *“el mal cedió y pudo la Hna. reintegrarse al Monasterio”* con el consejo médico de mucho reposo, pues necesitaba *“algún tiempo de convalecencia”*.

Las connovicias recuerdan que “ella soportaba su enfermedad con mucha alegría”. Incluso bromeaba con el “susto” que le había dado de primeras el verse cerca de la muerte: “«¡Qué cosa notable! Yo que tanto decía que no temo a la muerte...; pero cuando ese momento está cerca, ¡qué susto! Pero después uno se repone»”.

No obstante, la Sierva de Dios, presentía su fin, pues le dijo a la enfermera *“un mes antes de su muerte..., que presentía que no iba a llegar al día de su profesión Solemne”*. Y lo confirma la M. Teresa Margarita: *“Días antes [de la segunda internación] había dicho a una de nuestras hermanas: «Siento que Nuestro Señor me ha de pedir algún nuevo sacrificio para mi profesión Solemne. ¡Tanto como la deseaba!»”¹⁰².*

La última Semana Santa

Llegaron los días santos... Minada su salud por la enfermedad, vivía “enamoramamente” los misterios de la Pasión... Y todavía nos dejó unos últimos apuntes que reflejan el amor profundo con que vivía esos días, encendida por la contemplación de la Pasión del Señor. Escribió esos días en el Cuaderno Verde:

[22 de marzo:] “Domingo de Ramos. La Pro-visora, que prepara la mesa para Jesús, debe poner, además de las flores con palmas, unas florecitas de flor (sic) delicadas, que adornen su mesa (*la de Jesús*)”.

Esta “santa costumbre” carmelita de preparar la mesa el día de Ramos para Jesús, es prolongación de la que tenía Santa Teresa, sobre la base de que Jesús, después de su triunfo, se retiró a Betania (Mt 21,17), por no encontrar su-puestamente hospedaje en Jerusalén (cf. Sta. Teresa: “Relaciones”17).

“25 de marzo, 1959 [Miércoles Santo]”. *Pre-paración del Monumento.* “En este día... se dejó todo arreglado para el primer Monumento de Jueves Santo a Jesús Sacramentado, de esta fundación. Estrenándose para ello todo lo que con [la] pobreza y sencillez y limpieza más delicada pudiéramos ofrecer a Jesús”. *Y con detalle mimoso, pieza a pieza va describiendo la Sierva de Dios ese primer Monumento en Manorá a Jesús Sacramentado.*

¡Este día de Miércoles Santo, hubo una gran novedad!: La Hna. M.^a Felicia “fue dada de alta por los médicos”. ¡Dada de alta!... Por eso ella “pidió (y obtuvo) que se le permitiera asistir a los cultos de Semana Santa, cantando los Maitines y la Vigilia Pascual, ya que tenía una buena voz y fino oído y era muy fervorosa en las divinas alabanzas”¹⁰³. Las Hermanas gozosas la creyeron curada.

“[26 de marzo:] Jueves Santo 1959”. *La nota de este día, breve, con su letra “entrecortada”, casi temblorosa, y con su desarrollo un tanto inconexo, está diciendo que la Sierva de Dios, que seguía en gozoso ritmo monástico los actos de la sobria Semana Santa carmelitana, por más que acabase de ser dada de alta por los médicos, en realidad estaba al límite de sus fuerzas¹⁰⁴.*

La última enfermedad

Manifestación de la “púrpura” (Viernes Santo).

En el silencioso recogimiento de este día, apareció el primer síntoma de su definitiva subida al Calvario: cuando la Hna. M.^a Felicia se acercó a comulgar, el celebrante advirtió en la lengua de la comulgante un moratón...

La M. Teresa Margarita escribe en la Carta de edificación: “El Viernes y el Sábado Santo, comenzaron a presentarse en el cuerpo unos

derrames que parecían producidos por golpes. Como estas manchas aumentaran y aparecieran también en los párpados y boca, el domingo de Pascua avisamos a su hermano médico, quien, al siguiente día [lunes de Pascua, 30 de marzo] vino con el Doctor que la atendiera anteriormente, diagnosticando tratarse de una púrpura”.

La hospitalización era urgente, pues “se debían reparar las pérdidas de esos derrames internos y además, existía el peligro de una hemorragia en cualquier órgano, incluso el cerebro, y los médicos deseaban estar en condiciones de combatirla de inmediato”.

Una connovicia recuerda el momento emocionante de la partida: La Sierva de Dios sonriente y serena, “se despidió de nosotras con las manos en alto, muy alegremente, como que iba a un lugar muy deseado. Parecía estar consciente de que estaba en sus últimos momentos; se la veía en paz. Ella estaba muy mal, con manchas y moratones en todo el cuerpo, pero estaba tranquila, feliz –diría yo–”¹⁰⁵.

En el Sanatorio Mayo

No habiendo lugar disponible en la Cruz Roja, fue llevada al Sanatorio “Mayo”, clínica privada a la que Freddy estaba vinculado como médico. Allí la familia Guggiari se volcó a la asistencia de la enferma: “La cuidaban mi madre, mis hermanas, los médicos, las enfermeras”. “La visitába-

mos todos los días; estábamos siempre con ella...”.

Pero ella no se dejaba condicionar por sus familiares. La Hna. M.^a Marta Torres, que la atendió en el hospital de la Cruz Roja, recuerda: “¡Qué religiosa era! Cuando sus familiares le traían al Hospital ropa, objetos, etc. más cómodos o valiosos que los que había traído consigo, ella nada de ello usaba; solamente lo que le suministraban del convento”.

Las últimas cartas de la Sierva de Dios

Providencialmente, la que hacía cuatro años no escribía carta ninguna, ahora, al verse “desterrada” de su amado monasterio, escribió hasta ocho preciosas cartas a la M. Priora: cuatro desde el sanatorio Mayo y otras cuatro desde la Cruz Roja.

“A través de ellas se puede apreciar su entrega incondicional a la voluntad de Dios, a pesar de los sufrimientos que la aquejaban. Añoraba mucho a su comunidad; firmaba sus cartas: «María Felicia de Jesús Sacramentado, la desterrada»”.

Gracias a ellas, podemos seguir casi día a día el proceso de su enfermedad: los acontecimientos exteriores principales y las reacciones admirables de su espíritu.

Las cartas desde el Sanatorio “Mayo” (del 2 al 4 de abril) nos descubren la oblación de sus sufrimientos por los sacerdotes; la vida monástica en silencio y presencia de Dios que procuraba en el lecho, siguiendo desde él el cronograma conventual de rezos comunitarios desde las primeras horas de la mañana; especialmente su corazón se orientaba tempranito hacia “su” Jesús Eucaristía: “mi Jesús Euca-rístico y Carmelitano, pues sé que junto con Él viene siempre Nuestra Madre Santísima, que me acompaña verdaderamente, sin dejarme sola un instante, a pesar de que esta su hijita es tantas veces ingrata...”; aparece también su disposición de total obediencia a las indicaciones de los médicos, a sus órdenes de comer, desde su total inapetencia, “todita” la comida que le servían. Así llevaba la Sierva de Dios su enfermedad en obediencia, en continuo ofrecimiento de sí y en “acción de gracias” por todo.

Su anhelo era regresar cuanto antes al monasterio, a prepararse a la Profesión solemne ya cercana, para poder seguir su vida carmelita, entregada “a solo Él como en otro tiempo, y a la Santa Comunidad y ¡por ellos, los sacerdotes, las almas todas del Cuerpo Místico de Cristo!, ¡por la Iglesia, Madre mía!”¹⁰⁶.

Un gran acontecimiento hubo el día 4: la visita del P. Provincial, Ludovico de la Virgen del Carmen, quien, durante su Visita Canónica a sus casas en América, la realizó al monasterio de Asunción. ¡Y ella, ausente! “¡Cuánto me pide el

Señor!... “No dejo de aprovechar[lo] para ofrecer todo y para ofrecerme toda por nuestra vocación de Hostias inmoladas por amor”.

Pero el P. Provincial pudo acercarse al Sanatorio. A las “11, más o menos, estaba como una señorona comiendo, llena de almohadones y mesitas, almorzando”, cuando llegó el P. Ludovico... “Me preguntó cómo me encontraba y qué me había costado más...: si la enfermedad o el salir de clausura; muy rápido le contesté que «¡Lo segundo, Padre Nuestro!» Luego, si estaba contenta en el convento y, delante de mamá y el Freddy, si les extrañaba mucho a mis familiares; y con toda cara rota le contesté que «¡Ni un poquito!» Y nos pusimos a reír...”¹⁰⁷ Por su parte, el P. Ludovico exclamó, al salir de visitar a la enferma. “¡Es otra Teresita!”

Cuando se decide su traslado a la Cruz Roja, la Sierva de Dios sospecha ya su gravedad..., pero concluye generosamente con una acción de gracias y el ofrecimiento total de sí misma: “Gracias, Jesús, ¡todo sea por tus Ministros, la Iglesia, la Orden, nuestra Comunidad, Vuestras Reverencias, Madrecita, y, en fin, por todas las almas!”¹⁰⁸.

En el Hospital de la Cruz Roja

El día 10, viernes, la Sierva de Dios fue trasladada, por fin, a él..., a una pieza grande: la

única que en el entresuelo tenía entonces baño privado. Fina atención de la dirección.

Las visitas naturalmente eran cada vez más filtradas... Así pudo continuar su anhelada vida contemplativa: “Estoy pasando muy tranquila”; y en cuanto a salud, “aunque me cueste comer, siguiendo siempre la obediencia que me puso de no dejar ni para el ángel...”.

La Comunión se la traía a diario Mons. Mo-
león; el buen capellán, para animarla, “le decía :
«Sursum corda!»; y ella contestaba: «Sí, Monse-
ñor ¡arriba!, ¡más arriba!»”.

Esos días se entrecruzan en su corazón los más variados sentimientos, siempre en subordinación a la Voluntad de Dios: ansia inmensa de que la lleven al monasterio; deseo de sanar para poder servir como una verdadera carmelita descalza; presentimiento de que Jesús la va a llevar pronto; y, sobre todo, ansia de amor: “¡Tengo sed de su amor! Un ansia extraña de entrega total, de inmolación silenciosa y escondida; ¡sufro, como no puedo darle a entender, este destierro! Cada día me parece más verdadera mi vocación, y la amo como solo Dios puede saberlo!”¹⁰⁹.

Hasta este momento de su enfermedad ya tan avanzada, la Sierva de Dios ha sido fidelísima a sus prácticas religiosas (las dos horas de oración mental, oficio divino y las tres partes del Rosario); pero, en una de sus visitas, el P. Juan Oscar Usher, capellán de la Comunidad, le conmutó el rezo del Oficio Divino por una parte del

Rosario. Es que la Sierva de Dios sentía aumentar las molestias en el hígado, los hematomas se generalizaban, etc. Y luego estaba ¡el tormento de comer! Comía con inauditos esfuerzos, por obediencia.

La M. Teresa Margarita, que sabía el avance inexorable de la enfermedad, nos lo describe: “Luego de algunas semanas de intenso tratamiento, sin lograr ninguna mejoría en la querida enferma, los médicos hicieron un último y supremo esfuerzo. Pero el doloroso resultado que dieron los análisis de control fue que su médula ósea ya no producía glóbulos rojos, sólo se sustentaba su organismo con la sangre que se le aplicaba. Como esto no podía prolongarse, no era posible abrigar más esperanzas de curación.

“Ante tan inesperada y desgarradora noticia, pedí a los médicos trasladar a nuestra enferma al Monasterio, pues ya que la ciencia nada podía hacer, pudiera estar asistida espiritualmente por sus Hermanas. Pero a esto se negaron los facultativos, alegando la gravedad de la enferma y que la violencia del viaje pudiera precipitar el desenlace. En tan difícil emergencia, resolví se le administraran los Santos Sacramentos...”¹¹⁰.

El “Sacramento de los enfermos” (18 de abril)

Había que decírselo... Pero ¡fue todo tan natural y sencillo! Ella misma lo cuenta a la M. Teresa Margarita, el día siguiente, dándole la “gran-

de y hermosa Noticia”, que la Priora conocía ya muy bien. Y lo hace con júbilo sereno: “Estoy aprovechando apuradamente la ausencia de mamá, que fue a la Misa, para darle la grande y hermosa noticia de que ayer, por la Inmensa Misericordia Divina, Monseñor Moleón me administró el Sacramento de los Enfermos: ¡la Extremaunción! No puedo explicarle la dicha inmensa que me embarga. Con todos mis conocimientos, con toda el alma, paso a paso, ¡fui siguiendo todo cuanto se me hacía! Estaba con tanta paz y felicidad, que no cabía en mí de gozo!”

Luego detalla cómo se llegó tan naturalmente a eso: “A la noche, vino llegando Monseñor [Moleón] y me preguntó de mi estado... Inmediatamente me dijo: «Her-ma-nita, ¿quiere que le demos la Extre-maunción?» No me sorprendí tanto, pero algo sí; y con toda el alma le dije: «¡Sí, Monseñor!»... Dio media vuelta y fueron inmediatamente y ¡trajeron todo!

“Los de casa ni se dieron cuenta al comienzo; y no sé si fue un poco de cobardía mía el que no quise que supieran”. *No; fue deseo de ahorrarles sufrimientos.* “Quedé sola con Monseñor a reconciliarme... No hice una confesión General, como hubiera deseado; ¡estoy, sin embargo, con grande paz!...”

Luego insiste en su actitud interior al recibir el sacramento: “En la unción de los sentidos me

emocioné tanto, Madrecita mía, que interiormente sólo Jesús sabe lo que pasaba.

“Entró entonces Mireya, que me ayudó a descubrir los pies, y luego el Freddy, un tanto extrañados, pero no llorosos como mamá, que al rato ¡se pasó también en la pieza llorando un poco!

“Yo gozaba con tanta intensidad, que sólo una idea me llenaba toda, y era que en brazos de Nuestra Madre Santísima, como me dijera el Padre y Monseñor, me dejara conducir con un Fiat sincero y generoso a lo que Jesús de mí quisiera. ¡He aquí Jesús a tu pequeña esposa!”.

Al día siguiente, domingo 19, y en la misma carta en que relata la Unción de los Enfermos recibida, completa el rito de la noche anterior, pidiendo perdón a sus Hermanas de las faltas y malos ejemplos, cometidos en su vida religiosa; y como dentro de un ratito va a recibir la Sagrada Comunión, renueva su ofrenda de víctima en unión a Jesús: “En este momento escucho que están cantando «¡Más cerca, oh Dios, de Ti!». ¡Ay, Madrecita! No sé lo que pasa ya en mí!”. ¡Es que se acercaba el encuentro con Él!¹¹¹

Día 20, lunes. Este día, la Sierva de Dios recibió la visita más consoladora que podía soñar: la visita de las MM. Teresa Margarita, Priora y de la M. Subpriora... Ante la gravedad progresiva e irreversible de la enferma, se obtuvo del Sr. Ar-

zobispo el permiso de ir a visitarla y llevarle el consuelo de la fraternidad teresiana.

Día 23, jueves, la Sierva de Dios, que se sentía mejor (¡su última mejoría!), escribió su última carta agradeciendo la visita de las Hermanas y manifestando su actitud de espíritu en “vísperas” de su muerte:

Está completamente dispuesta a que el Señor la lleve; si sana, se empleará en servirle con alma y vida; pero entretanto está totalmente entregada a la Voluntad de Dios; viva o muerta, mi vocación, acá o allá, será cantar las Alabanzas del Señor.

Además está rodeada de cosas extraordinarias (¡); y cuenta ingenuamente a la Madre Priora la visita de la Santa Madre Teresa, un fenómeno con visos de extraordinario...; pero tampoco puede dejar de contar la gran humillación de haber tenido que regresar del servicio a la cama arrastrándose a gatas. ¡En qué han venido a parar sus antiguas correrías apostólicas! ¡Todo lo ofrece y sacrifica al Señor! “En fin, que estoy hecha un cachivache”.

“Hoy me hacen la transfusión de sangre y suero, y mañana el famoso control, que no sé si ha de ser con la perforación. Lo que Dios quiera y cuando él quiera”. ¡Es su consigna! Está entregada incondicionalmente, amorosamente a la Voluntad del Señor¹¹².

Durante la última semana, la Sierva de Dios no escribió más..., no pudo escribir. Son los testigos de sus últimos días quienes nos hablan de las disposiciones de su espíritu: serenidad y alegría; paciencia y entrega a la Voluntad de Dios. “Ya en su lecho de dolor, se mostraba muy paciente, muy alegre, y repetía: «Soy feliz, soy feliz, muy feliz»”.

El tránsito a la Gloria

La Sierva de Dios “tuvo una agonía desde las cuatro de la tarde [del día 27 de abril]”. La mamá Arminda, cosida al lecho, sollozaba “y le pedía perdón llorando [de los obstáculos que había puesto a su actividad apostólica y caritativa]; pero ella se sonreía con esa sonrisa de paz y de amor”.

Al atardecer, la Sierva de Dios, agonizante, pero en plena conciencia, cumplió la promesa hecha a la M. Priora de avisarle cuando llegase el momento...; y a eso de las 21 horas llegó al Hospital la M. Teresa Margarita con otras dos hermanas... En efecto, la Sierva de Dios se acercaba al abrazo con el Esposo.

Ante todo, la Hna. M.^a Felicia **renovó sus votos** en manos de la Superiora... Poco después no le habría sido ya posible, pues empezó a sufrir fuertes espasmos, que la privaban de los sentidos.

Los hermanos de la Sierva de Dios han conservado vivos los recuerdos de aquella noche.

Freddy, que la atendía permanentemente como hermano y como médico, relata: “Se acrecentaron sus manchas y empezó a expulsar sangre pulmonar. Comenzó a hablarnos a cada uno de los presentes, y todos nos pusimos de rodillas, inclusive mi padre”. Y recuerda las palabras que le dirigió a él: «Mi hermanito querido: te agradezco todo lo que hiciste por mí. No vayas a tomar esto como un fracaso médico. Es el designio de Jesús». A papá le dijo: «¡Qué hermosa es la religión católica!».

“Estábamos allí en su lecho de muerte muchas personas: el hermano de papá Modesto Guggiari, otros tíos y tías, mis cinco hermanas. También estaban presentes tres Hermanas de la comunidad de las Carmelitas Descalzas. La Chiquitunga pidió a las monjas que recen:

«Con tu santo escapulario,
Virgen del santo Carmelo,
cúbrela con tu manto
y llévala pronto al cielo»,

repetiendo varias veces; y todos las acompañábamos con esa oración”.

Mireya, por su parte, dice: “Recuerdo nítidamente la hora de su muerte. Estaban mis tíos, el señor Roque Gaona, vecino y amigo de la familia, que era escéptico, y todos nosotros, su familia.

Ella estaba en la cama, incorporada con unos almohadones. Primero le habló a mi hermano médico, le agradeció y le dijo que hizo todo lo que podía; después ella exhaló. Parecía que murió”.

Y aquí relata un fenómeno “extraño” corroborado por otros testigos: “Mi hermano [el Dr. Freddy], que estaba sosteniéndola en ese momento, dio media vuelta y con un gesto afirmativo de la cabeza nos indicó que ya murió. Pero ella se incorporó nuevamente y con una voz clara y firme dijo: «¡Papito, qué hermoso es el encuentro con el Señor!»¹¹³. Quiero señalar que en ese momento don Roque Gaona dijo: «¡Ahora creo en Dios!»”.

Recogemos aquí el relato reducido del testigo presencial más calificado, la M. Piora Teresa Margarita, quien cuenta brevemente, pero con bastante detalle, la última noche en la tierra de la Sierva de Dios.

“La víspera de su muerte, 27 de abril, como a su sufrimiento físico se unieron grandes pruebas espirituales, me trasladé al Sanatorio, pues la querida enferma solicitaba nuestra presencia.

“Al poco tiempo de estar con la Hermana, ésta sufrió un espasmo al cerebro, perdiendo momentáneamente la vista y luego el conocimiento. Se llamó apresuradamente a su hermano médico y a los otros facultativos que la atendían, acudiendo al mismo tiempo el Capellán Monseñor Moleón y la Comunidad de Hermanas Francisca-

nas que atienden el Sanatorio, haciéndosele de inmediato la recomendación del alma y recibiendo la absolución.

“Instantes después reaccionó la Hna. María Felicia y se creyó que pasaría bien la noche. No obstante, una hora más tarde, se repitió [el espasmo] aunque no tan intenso.

Pero hacia las diez de la noche, se produjo la temible hemorragia en los pulmones y la enferma comenzó a arrojar sangre por la boca. Su respiración se hizo penosa, por lo que fue necesario aplicarle oxígeno, y ya tuvimos la triste convicción de que su fin ya estaba muy próximo.

“Leves espasmos volvieron a repetirse y, al reaccionar de ellos, la Hna. sonreía diciendo: «Otra vez me quedé; Jesús está jugando conmigo»”.

“Intentó entonces recitar los versos de Nuestra Santa Madre («Aspiraciones de vida eterna»), señalándonos el libro que tenía a mano. Comenzamos a leer la poesía y con el rostro muy alegre escuchaba, repitiendo el estribillo: «Que muero porque no muero».

“Por momentos se acentuaba la gravedad de la enferma, y en las primeras horas del día 28, comprendimos se aceleraba el doloroso desenlace.

“La rodeábamos con sus padres y hermanas que lloraban inconsolables ante este nuevo su-

frimiento que Jesús les presentaba. De pronto a la enferma se le iluminó el rostro con una inefable sonrisa; levantó las manos que tenía unidas apretando el crucifijo de la profesión hasta la altura de la frente y con voz fuerte y clara dijo: «Papito querido, soy la persona más feliz del mundo; ¡si supieras lo que es la Religión Católica!».

“Le sugiero que se ofrezca por la Iglesia, los Sacerdotes y las almas, y la Hermana repite una vez más la Ofrenda de su vida por esas intenciones. Y agrega, sin borrarse la sonrisa de sus labios: «¡Jesús, te amo! ¡Qué dulce encuentro! ¡Virgen María!».

“Una frase de despedida y consuelo a su madre y hermano, y plácidamente su alma voló al Creador, quedando estampada en su rostro la dulce y característica sonrisa que la había animado en vida”¹¹⁴.

Freddy puntualiza: “Ella murió a las 4´10 de la mañana... La formalizaron bajo mi dirección”. Y *añade:* “Fue vestida por las monjitas...” *En efecto, las tres Hermanas Carmelitas que acudieron la noche anterior a acompañar a la Sierva de Dios en sus últimas horas, habían traído al Hospital la mortaja”.*

EPÍLOGO

Vida póstuma de Chiquitunga

Es póstumo lo que sale a la luz después de la muerte del autor... Pero Chiquitunga no había muerto, sino que vivía en Dios y...seguía viviendo entre nosotros. De hecho, a esa misma hora, las 4´10, allá lejos en el cerro de Manorá, las monjas, a las que tanto quería y que la querían tanto, se despertaron... con una sensación extraña, y, comentándolo luego, susurraban: "Chi-qui-tunga ha estado aquí". ¡No había muerto! Por eso sería mejor hablar de "super-vida"; pues siguió y sigue viviendo activa entre nosotros con una cercanía misteriosa, a través del Cuerpo de Cristo y cerca de ella por su recuerdo, por la admiración e imitación de sus virtudes cristianas, por la oración, por el cariño a su figura admirable, por el deseo de su glorificación en la Iglesia, por la esperanza de su encuentro en el Cielo... ¡Pero sigamos hablando, pues tal es el uso, de "vida póstuma", para referirnos a los acontecimientos que siguió promoviendo entre nosotros!

Fama de santidad

Primera divulgación de la noticia de su ida al Cielo.

A primeras horas del 28 de abril, “los sacerdotes estaban en reunión del Clero. Cuando fue comunicada la muerte de Chiquitunga en esa reunión, todos comentaron que recibieron algún favor de ella”. ¡Quién no la conocía! Todos recordaban haber experimentado de un modo u otro la eficacia apostólica y espiritual de aquella joven, que hacía cuatro años se había retirado del campo de la acción apostólica, para inmolarse por los mismos sacerdotes.

Traslado. Vencido “milagrosamente” el primer empeño de don Ramón de que el velatorio fuese en la casa paterna, a las 8 de la mañana “fue llevada en cortejo hasta el Carmelo...”. “Al entrar, una de las Madres que había presenciado su muerte, nos dijo: «No se imaginan qué muerte tan santa tuvo esta hermanita». “Ya allí, se la puso en la capilla a la vista... Se la veía con una leve sonrisa en el rostro”. “Tenía el rostro alegre, como una sonrisa de santa”; “parecía que ella estaba feliz y quería consolar a su familia”. “Se la adornó con flores de ámbar y jazmines, su flor predilecta...”.

Las Exequias fueron una proclamación espontánea y, en buena parte inesperada, de su fama de santidad entre el pueblo de Dios.

“Inesperada”, porque, después de cuatro años de “clausura” rigurosa en el Carmelo, sin contacto alguno, personal o epistolar, con la organización de la A.C., “muerta” de ese modo este mundo, no era de esperar la muchedumbre que concurrió a las honras fúnebres con actitudes de veneración a “una santa”.

A todos asombró esa multitud y la manifestación de sentimiento y de veneración que tuvo lugar. Son muchísimos los que recuerdan aquella jornada.

“Su velatorio fue una romería... “El convento estaba en una altura y desde allí se veía la caravana de vehículos y gentes que iban llegando”. Sacerdotes, exalumnas, parientes, amigos, miembros de la Acción Católica y muchísimas personas de la comunidad... Por turno y en forma permanente las monjas cantaban y oraban; y así se mantuvo por 24 horas”. “Se cantaba y se hacían misas; muchos sacerdotes celebraban las misas por su eterno descanso”... “Había gente en el patio, en la calle, en la capilla constantemente”.

“Por las rejas pasaban rosarios u otros objetos para que tocaran sus restos... Estaba cubierta de cosas, que la gente ponía sobre ella, para tocar su cuerpo, y [las] retiraba nuevamente para recuerdo o reliquia; por ejemplo, rosarios, flores, misales y otras cosas como ésas”.

Flotaba en el ambiente una convicción general: “Todos comentaron que murió una santa”.

Entierro apoteósico en el cementerio de la Recoleta

“El acompañamiento hasta su sepultura en el cementerio fue imponente”. *Apretujada entre los monumentos funerarios, la muchedumbre lloraba, oraba y escuchaba... con una convicción: “Ha muerto una santa”.* “Todos confiábamos que sería una intercesora en el cielo”.

Hubo tres oratorias en el sepelio

El Dr. Gerónimo Irala Burgos, años después miembro del Tribunal Supremo de la Nación, en nombre de la Junta Nacional de la A.C. del Paraguay, dijo: “Su vida sobre la tierra fue un canto de amor a Dios... Su muerte cierra un destino maravillosamente cumplido... Tenía una santidad humilde, la de las almas escogidas, puesta al servicio de todos sus hermanos...”.

La Lic. Vitalina Páez, hoy Vicerrectora de la Universidad Católica de Paraguay, en nombre de la A.S.A.C. proclamó: “La vida así como tú la viviste, vale la pena ser vivida... La A.C. del Paraguay, y en especial la Asociación de Señoritas... proclaman con santo júbilo tu ejemplo de militancia en las filas del apostolado seglar como el mejor testimonio de una realidad superior. Así hemos de considerarte de hoy en adelante”.

El P. Secundino Núñez, habló en nombre de los sacerdotes: “Vivió para Dios y su santa Iglesia. Desde pequeñita se entregó a su servicio y hasta en sus últimas palabras, ya a punto de morir, puso alientos de amor y de holocausto por la Iglesia...Su recuerdo queda, incluso para nosotros sacerdotes, como un admirable ejemplo de generosidad apostólica, radiante y fresca alegría, amor entrañable a la Santa Iglesia”.

Ecós de la prensa

Hasta 9 colaboraciones, algunas de ellas muy extensas, se publicaron esos días en los periódicos o boletines de Asunción, que contienen cálidos homenajes a la santidad reconocida de la Sierva de Dios.

“Su corazón cesó de latir. Pero las campanas de su alma están repicando de alegría. Y su voz hace coro con los santos, diciendo: «Gloria a Dios en las alturas» (El País: 28.IV).

“Fue en el jardín de su hogar y en el claustro, en el que entró para donarse totalmente al Señor, la hermosa flor que iba al cielo... Duele su partida, pero consuela; porque la muerte de una cristiana es una ganancia. La tierra perdió un apóstol y el cielo ganó una santa...” (Surco: 2.V).

“A nosotros se nos ocurre oír voces de ángeles que repiten con júbilo: «Ya tenemos un ángel más»” (Comunidad: 3.V).

Sólo aludimos a los largos, elocuentes y emocionados artículos de la revista "El Ideal" (19.V), del diario "Independiente" (28.V) y del Boletín "Veritas" de la ASAC paraguaya (Mayo-junio de 1959), con panegíricos de la gran apóstol que fue Chiquitunga y de su vida cristiana que califican sin más de santa, incluso intuyendo su futura glorificación. Y concluía el último de ellos:

"El mejor homenaje a su memoria no es el del ensalzamiento constante de su vida sacrificada y virtuosa, sino el de vivir la nuestra como ella la vivió en cada instante, todos los días, como un modelo que nadie puede negarse a imitar.

"Que la humildad, la simplicidad con que buscó cumplir la voluntad de Dios y aquel encendido celo por las almas, que hizo de Chiquitunga religiosa de clausura, sea un ejemplo vivo para toda la ASAC".

La voz de los poetas

El mismo día de la muerte de la Sierva de Dios, el poeta Vicente Lamas compuso un hermoso poema que queremos transcribir, pues deja percibir claramente el firme "olor de santidad" que exhaló la Sierva de Dios en su muerte:

SOR LIRIO

Era blanca y suave. Un candor de jazmines
Perfumó su sendero de purezas lustrales.
Su fervor, encendido por celestes confines,

Trasuntaba la gloria de los cirios pasculares.

En sus manos ungidas florecían los lirios
Y en su pecho la gracia era cual llama viva,
Encendida ante el ara de los sacros martirios
Del amor infinito, como ofrenda votiva.

Era blanca y suave. Su fragante dulzura
Perfumaba las almas de bondad y ternura;
Por eso en el convento la llamaban Sor Lirio.

Fue su vida perfume, y candor, y armonía;
Y en la ofrenda suprema de su santa alegría
Murió de luz Sor Lirio, como un divino cirio.

Asunción, 28. IV. 1959

Todos los juicios laudatorios emitidos sobre ella estos días, se compendian en esta afirmación de quien la conocía muy bien: "Fue una cristiana ejemplar; fue santa".

Concurrencia a la tumba

La tumba fue el primer lugar en que se manifestó la confianza de los cristianos en la intercesión de la Sierva de Dios. "Cuando recién murió", en varias ocasiones, en las visitas que hacíamos a su tumba, encontrábamos esquelas o notas que decían, por ejemplo: «Muchas gracias, Chiquitunga, por los favores recibidos», y también

pedidos de gracias o agradecimientos” “Eso fue más o menos [durante] dos años”. *Así dicen los familiares.*

Los traslados del cuerpo de una capilla a otra (¡hasta tres!) parecen haber sido motivo de la desorientación de los “devotos” de Chiquitunga y de la disminución de esas manifestaciones.

Incorrupción temporal

Precisamente con ocasión del primer traslado se advirtió que el cuerpo de la Sierva de Dios presentaba una “incorrupción” inusual. “Un año después abrimos su tumba, y otras personas y yo la vimos igualita” (Yaya). Comenta la Hna. Yolanda de Jesús: “Oí decir a la Madre Teresa Margarita, cuando supo que el cuerpo de la Hna. María Felicia permanecía incorrupto más tiempo que lo normal, que quizás Dios quería glorificarla, pues había sido una religiosa muy virtuosa”¹¹⁵.

En el cuarto aniversario de su muerte, el 28 de abril de 1963, Ángel Sauá, ordenado ya sacerdote, se acercó al cementerio de la Recoleta y pudo contemplar todavía la sonrisa inefable de la que se había inmolado por los sacerdotes. Celebró la Santa Misa “sobre el cuerpo de Mieke”, y concluyó su homilía sobre la fe y la vida eterna con unas palabras, que compendaban los cuatro aspectos fundamentales de la vida de santidad de la Sierva de Dios: su amor a Cristo, su servicio a Cristo en el pobre, su labor evangelizadora sin

*límites y su entrega por la santificación de los sacerdotes*¹¹⁶.

Traslado de los restos

En el año 1993, a sugerencia de Mons. Claudio Giménez, entonces Obispo Auxiliar de Asunción, se realizó el traslado de los restos mortales de la Sierva de Dios.

“Monseñor Felipe Santiago Benítez, Arzobispo de Asunción, pidió que sus restos sean puestos en un costado de la capilla, en un balaustre, debajo de las rejas que separan la capilla del claustro... Pidió [eso], pues él decía que la gente que la quiere visitar, pedir o agradecer por una gracia, lo puede hacer sin dificultad” (*Hamaruth*)... “La familia redujo su cuerpo y se puso en una urna” (*Hna. Teresa del E. S.*).

“Esa urna se encuentra cerca de la reja del coro, junto al comulgatorio... Se le puso una placa para indicar el lugar donde está..., porque hay mucha gente que va a dejar notas de agradecimiento por gracias recibidas, pedidos...”

Permanencia de la fama de santidad

A los cuatro años de su muerte (28.IV.1963), se emitía una audición radial con el título: “Una mañana contigo”¹¹⁷, en la que se decía: “Su vida sobre la tierra fue un canto de amor a Dios. Pequeña, alegre, vivaz, fue siempre niña en su co-

razón. Renunció al mundo para consagrarse íntegramente a la gloria del Señor, y hoy tiene un lugar escogido entre los santos del cielo...

“Aún hoy, su figura austeramente alegre no se nos borra de la memoria, con sus trenzas, su portafolio, compañero de todas sus correrías apostólicas; su mirada de un más allá indefinible, como si los ojos corpóreos trascendieran y fueran más arriba; y su inseparable sonrisa, consuelo y sostén de todos los débiles que pasamos a su lado.

“Sus escritos y sus cartas nos dan a conocer las ideas centrales que motivaron toda su vida: AMOR, GENEROSIDAD, ABNEGACIÓN, SACRIFICIO, OLVIDO TOTAL DE SÍ MISMA, ENTREGA PLENA A DIOS Y EN ÉL, AL PRÓJIMO...”

En un aniversario el poeta Marcelino Valiente publicaba un poema: “Memen-to”¹¹⁸, en el que cuenta su experiencia personal de convertido por la acción misionera de la misma; la visita de M.^a Felicia a él, “enfermo, triste y solo..., temblando en pobre lecho... Pero el abismo de mi alma se inundó de fulgores – cuando al rincón del diablo contigo Cristo entró...” “A mis pies en la cama te solías sentar, – y el anarquista enfermo te escuchaba en silencio...” Y el anarquista enfermo se transformó. Marcelino Valiente, en su poema, reconoce en la Sierva de Dios a la apóstol auténtica, frente a tantos pseudoapóstoles de un cristianismo horizontalista, que socorre tal vez la mise-

ria material, pero prescinde de lo que es la esencia del cristianismo, la persona viva y presente de Cristo: “Hoy dicen los cobardes, los sepulcros blanqueados: «¿Cómo irnos a los pobres para hablarles de Dios?»”.

El 21 de febrero de 1979, 20 años después de la muerte de la Sierva de Dios, el mismo Marcelino Valiente publicaba otro poema titulado “Chiqui-tunga”¹¹⁹, en el que describe con recuerdo emocionado su persona y le agradece porque “después de seis lustros [de su encuentro con Dios por medio de ella] viva está la llama que tú encendiste en mi corazón”. Y añade confiado: “Presiento que ruegas por mí”.

En octubre de 1982, en el semanario «Sendero» (Semanao de la Iglesia Católica), un artículo preguntaba en su título: «¿Quién no la recuerda?»¹²⁰. El artículo en cuestión renovaba la memoria siempre viva de “la alegre y activa militante y dirigente de nuestra asociación [de A.C.], que extendió su celo apostólico hasta muchas localidades del interior... Su anhelo de más completa entrega en bien de las almas, la hizo comprender que la inmolación debía ser total...” Y lo fue, consagrándose en el Carmelo.

Fama de santidad en la actualidad

El Episcopado paraguayo, al promover la causa de Canonización de la Sierva de Dios, ha sido el primero en proclamar la vigencia de su

figura, con lo que ha suscitado un emerger nuevo de la “fama de santidad” a nivel popular de la Hna. M.^a Felicia, que estaba viva, pero como so-terrada a la espera de este impulso.

Recordamos sólo el testimonio de Mons. Felipe Santiago Benítez:

En su consulta a los Srs. Obispos de la región eclesiástica escribía:

“Me permito decirle que desde años sigo de cerca el caso de Chiquitunga y pienso conocerla suficientemente en su dimensión humana, espiritual y pastoral... La considero un extraordinario modelo de apostolado laical, de compromiso social en el servicio de los más necesitados (enfermos, marginados, obreros...), de un corazón capaz de profundas resonancias humanas y al mismo tiempo radicalmente entregado a Cristo y a la Iglesia, de la vida contemplativa como realización en plenitud del ansia evangelizadora y del amor a las almas.”

“Estoy plenamente convencido de que su Canonización, si ésa fuera la voluntad del Señor, ha de ser de mucho provecho para nuestro pueblo cristiano”.

Al presentar a la Sda. Congregación de los Santos en Roma la solicitud del Episcopado Paraguayo para introducir la Causa de la Sierva de Dios, trazaba un breve pero completo panorama de la “fama actual de santidad” de Chiquitunga:

“Yo conocí, por cierto muy rápidamente, a la Sierva de Dios, pero quedé impresionado por su personalidad humana y por su fuerza espiritual.

“Fue, sin embargo, en mis largos años de obispo de Villarrica del Espíritu Santo..., cuando pude conocerla más a fondo, a través de la personas que la habían tratado íntimamente, entre las que destacaba su director espiritual y biógrafo, P. Juan C. Prieto, y a través de sus escritos personales. Y tengo que decir que desde entonces, siento una creciente admiración por su persona y por su vida, por sus virtudes humanas y cristianas llevadas a altos grados de santidad...

El “Proceso Cognicional” diocesano se comenzó con su apertura el 13 de diciembre de 1997 y fue clausurado el 28 de abril, aniversario de la entrada de Chiquitunga en la Vida, del año 2000.. Entregado en la Sagrada Congregación de los Santos en Roma el 10 de mayo del mismo año, fue reconocida su validez, después de “largo estudio” del mismo, el 15 de febrero de 2002. En enero de 2003 se procedió a la impresión tipográfica de la Exposición (“Positio”) de la vida, virtudes y fama de santidad de la Sierva de Dios...

Sirvan de conclusión otras palabras del mismo Mons. Felipe Santiago Benítez en su solicitud para la introducción de la causa de Canonización: “No hay duda alguna sobre la oportunidad de su canonización. Nuestra Iglesia de Paraguay, particularmente, necesita de su compañía espiritual, de su ejemplaridad apostólica en esta hora de la

Nueva Evangelización. Son muchos los campos de la Iglesia en los que la Sierva de Dios va a proyectar su entusiasmo evangelizador y su entrega heroica al hermano, pues fueron muchos los espacios donde ella se hizo presente con su vida y actividad; los movimientos y grupos apostólicos de laicos, los niños y los jóvenes, los enfermos y marginados, los obreros, la vida consagrada y contemplativa... Su espíritu y temperamento poseen una extraordinaria fuerza para arrastrar a muchos jóvenes a la coherencia de fe en el mundo, al compromiso apostólico, a la vida consagrada”.

CRONOLOGÍA	7
INTRODUCCIÓN	11
ABREVIATURAS USADAS	15
BIBLIOGRAFÍA	17
I. ETAPA PRIMERA (1925-1949) VILLARRICA	19
<i>Infancia y adolescencia de Chiquitunga</i>	21
El Paraguay, Patria de la Sierva de Dios	21
Villarrica: “capital del Guairá”, su “patria chica”	24
Por los años en que nacía la Sierva de Dios (1925) se describía así a Villarrica:	25
El clan de los Guggiari	26
El hogar Guggiari-Echeverría	26
El juicio de estos hijos sobre sus papás	
y	
el ambiente familiar	27
La primogénita	28
Educación de la Sierva de Dios en su niñez.	28
La Primera Comuni3n. “La primera uni3n con Dios”	30
Frutos de la formaci3n cristiana y de la	

vida sacramental	32
Interrupción de estudios (1936)	33
Vida en familia	34
B. PERIODO SEGUNDO: JUVENTUD (1940-1950).	37
<i>Los años “llevaderos” (1940-1946)</i>	38
Muerte de la democracia (1940)	38
Breve “primavera democrática” en 1946.	39
La realidad religiosa del Paraguay de los	
años 40	40
La Provincia eclesiástica del Paraguay	40
Restauración de la Acción Católica .	41
La Sierva de Dios en la Acción Católica.	41
Su “Consagración al apostolado”	
(26.X.1942). “Enamorada de Jesús”	42
La Sierva de Dios, formada y formadora	
en la A.C.	43
El sacramento de la misión: la Confir-	
mación (1945)	44
Vida espiritual. El “Ideal”: Cristo	45
Apostolado	46
Autorretrato de apóstol en Villarrica	48
Vida de relación	49
<i>Los años “difíciles (1947-1949)</i>	52
En plena tormenta socio-política	52
Guerra civil de 1947	52

Exilio de D. Ramón Guggiari (1947-1948).	
53	
Jesús, el centro de su amor	54
Los Guggiari-Echeverría dejan Villa-rrica.	
56	

II. ETAPA SEGUNDA (1950-1954) ASUNCIÓN
57

Vida apostólica	59
Vida familiar y social	61
Chiquitunga “enamorada”. La “no-vela rosa” de Chiquitunga	62

Periodo primero (23.IV.1950-10.IV.1952)
 64

De enamoramiento y clarificación de los designios de Dios	64
Renuncia al amor conyugal y opción por	

la virginidad	68
Proceso de sublimación del amor ...	69
La despedida	72

Período segundo (10.IV-16.XI.1952) ... 73

A la espera de la decisión de Asúa .	73
Meses de espera	77

Periodo tercero (16.XI.1953-enero 1954)
 79

La carta tan esperada	79
-----------------------------	----

Renovación de la consagración virginal	
e	
incertidumbre	82
Ejercicios espirituales (enero de 1953).	
Será religiosa	83
Revelación del “secreto” de Asúa	84
La oposición familiar	86
La preocupación por la vocación del	
“her-	
mano”	87
Tormenta en la familia de Sauá	88
¡“El milagro de Reyes”!	90

Cuarto período en la evolución del amor de

<i>la Sierva de Dios (1954) Vocación al</i>	
<i>Carmelo</i>	91
Ejercicios espirituales	91
Un año de espera, pero orientada al	
Car---	
melo	92
“¡A un mes del sublime día!”	96
El adiós a Sauá	100
Las fotografías de la víspera	102
Al revés que Jesús	103
Su ideal supremo	103

III. ETAPA TERCERA. EN EL CARMELO (1955-1958).

El Carmelo femenino de Asunción ..	107
------------------------------------	-----

Postulantado de la Sierva de Dios	
(1955,	
febrero-agosto)	108
En la “luna de miel”	109
El “Cuaderno verde”	110
La “alegría de vivir” en el Carmelo ..	110
En “plena noche oscura”	112
Año de Noviciado (1955-1956) – Toma	
de	
Hábito (14.VIII.55)	119
Formación religiosa carmelita	120
Vida comunitaria	124
Hacia la Profesión	126
Una carta de Sauá a la M. Piora	127
Profesión temporal (15 de Agosto de	
1956)	128
La vida de “profesa” de la Sierva de	
Dios	
en el noviciado	129
Año 1958	130
El traslado al monasterio nuevo en Ma-	
norá: 10 de mayo	132
Los Guggiari invaden Manorá	133
Visita del P. General, Anastasio del	
Stmo.	
Rosario: 23-24 de junio de 1958	134
Incorporación a la Comunidad (15.VIII.1958).	
134	
En la comunidad	135
Las últimas fiestas de Adviento y Navidad.	135
Enfermedad y muerte de Mañica	136

IV. ETAPA CUARTA. AL CARMELO DEL CIELO (1959).....	137
La Sierva de Dios, enferma de hepatitis infecciosa (enero-febrero)	139
Primera internación: En el Hospital de la Cruz Roja (enero-febrero)	140
De regreso al monasterio (febrero-marzo)	141
La última Semana Santa	142
26 de marzo: Jueves Santo 1959	
La última enfermedad: manifestación de la “púrpura” (Viernes Santo)	143
En el Sanatorio Mayo	144
Las últimas cartas de la Sierva de Dios	145
En el Hospital de la Cruz Roja	147
El “Sacramento de los enfermos” (18 de abril)	149
El tránsito a la Gloria	153
EPÍLOGO	159
Vida póstuma de Chiquitunga	159
Fama de santidad	160
Entierro apoteósico en el cementerio de la Recoleta	162
Hubo tres oratorias en el sepelio	162
Ecos de la prensa	163
La voz de los poetas	164
Concurrencia a la tumba	165
Incorrución temporal	166

Traslado de los restos	167
Permanencia de la fama de santidad	
167	
Fama de santidad en la actualidad ..	169

ASÍ ERA TERESA DE JESÚS

Alfonso Ruiz

ASÍ ORABA TERESA DE JESÚS

Tomás Álvarez

ASÍ PENSABA TERESA DE JESÚS

M. J. Remírez

ASÍ ERA FRAY JUAN DE LA CRUZ

E. T. Gil de Muro

SAN JUAN DE LA CRUZ. MAESTRO DE ORACIÓN

Alfonso Ruiz

ASÍ ERA TERESA DE LISIEUX

Guy Gaucher

ASÍ ERA TERESA DE LOS ANDES

Marino Purroy

ASÍ ERA SOR ISABEL

C. de Meester

PENSAMIENTO Y MENSAJE. SOR ISABEL DE LA
TRINIDAD

C. de Meester

CADA VEZ QUE MIRE AL MAR. TERESA DE LOS ANDES

E. Gil de Muro

AHORA QUE SON LAS 12. EDITH STEIN

E. Gil de Muro

SIN MIRAR A LOS LADOS. HNO. RAFAEL ARNÁIZ

E. Gil de Muro

ASÍ ERA RAFAEL KALINOWSKI
Szczepan T. Praskiewicz

ASÍ ERA EL P. EUFRASIO DEL N. J.
E. Gil de Muro

AL COMPÁS DE MIS PASOS. P. JUAN VICENTE
ZENGOTITA
E. Gil de Muro

VIDA Y PENSAMIENTOS DE FRAY LORENZO DE LA
RESURRECCIÓN
C. de Meester

COMO CON SUAVE MELODÍA. V. P. JUAN DE JESÚS
MARÍA
E. Gil de Muro

CON LAS ARMAS EN LA MANO. SANTA TERESITA DEL
NIÑO JESÚS
E. Gil de Muro

DE ALEMANIA AL CARMELO DE ZARAUZ
I. Schönfelder